

FERIA DE RONDA

FIESTAS DE PEDRO ROMERO

del 22 de agosto
al 6 de septiembre

2015

Declarada de Interés Turístico Nacional de Andalucía
Homenaje a Orson Welles y Ernest Hemingway





Ma PAZ FERNÁNDEZ LOBATO
ALCALDESA DE RONDA

RONDA

Feria y Fiestas

PEDRO ROMERO

2015

Sumario

La Feria y Fiestas de Pedro Romero es sin lugar a dudas uno de los momentos del año más esperados por todos los rondeños, ya que durante estos días todos nos preparamos para vivir con intensidad una celebración que llena de color, sonidos, bailes y belleza todas nuestras calles, plazas y rincones más entrañables. Una fiesta que define claramente el carácter acogedor, cordial y amable de los rondeños, que en estos días abren sus corazones a todos los que nos visitan para que también sean partícipes de una sana diversión que recorrerá el centro de la ciudad hasta llegar al Recinto Ferial 'Ángel Harillo', donde en las calles de las casetas y en su espacio de atracciones de feria olvidaremos por unos momentos aquellos asuntos que nos preocupan. Compartir una conversación o un paseo con los amigos, disfrutar de la música alegre que inunda el ambiente, bailar una sevillana o saborear nuestra buena gastronomía, conformarán esos instantes que van a quedar en nuestros recuerdos y que servirán para que afrontemos un nuevo curso cargados de optimismo, ilusión y con ganas de superar los retos que se nos presenten. Ahora, este año, cuando se pone en marcha una nueva legislatura municipal, abrimos otra etapa en los festejos de Ronda, pero no por ello puedo dejar en el olvido a todas aquellas personas que se esforzaron anteriormente por engrandecer nuestra Feria y Fiestas de Pedro Romero. Quiero en este punto tener un recuerdo muy especial para nuestro gran amigo Vicente Becerra, que siempre ocupará un lugar destacado en nuestros corazones. Este año hemos puesto todo nuestro esfuerzo y empeño para que todos los rondeños puedan disfrutar de una buena feria en compañía de los suyos, para que puedan entregarse a una sana diversión, y para que puedan compartir esos momentos tan alegres con todos los amigos, familiares y visitantes. Animo a los más pequeños, jóvenes y mayores a que un año más vistan sus mejores galas, salgan a la calle con alegría y compartan con todos los rondeños y visitantes la Feria y Fiestas de Pedro Romero de 2015, que una vez más nos hará ser más felices y mejores personas. Que así sea.

Presidenta de las Goyescas ..	04
Presidente de las Peñas.....	04
Delegada de Fiestas	05
Monumentos en Ronda	07
XLVII Festival Cante Grande....	11
42 Gala Folklórica.....	13
Orson Welles y Ronda	14
Ciudadano Kane y Ronda	20
Damas Goyescas 2015	23
Exposición Mantillas	24
III Pregón Taurino	25
Feria de Ganado.....	26
Hemingway y Ronda	27
Conciertos de Feria	43
Programa de Feria 2015	44

- Edita: **Delegación de Fiestas Excmo. Ayto. de Ronda.**
- Concejal Delegada: **Concha Muñoz Muñoz.**
- Redacción y Maqueta: **Faustino Peralta Carrasco.**



- Portada: **Marina Ganancias García.**
- Diseño Gráfico: **Dissalia-comunicación (Ronda).**
- Imprime: **Imprenta Grafisur (Ronda).**

Una vez más la historia se repite, deliciosamente. Con la llegada del verano, la ciudad empieza a prepararse para sus fiestas mayores: "Feria y fiestas de Pedro Romero". Ahí es nada. Las únicas en el mundo dedicadas a un torero. Porque es la plaza de toros de Ronda, la cuna del torero. Y este motivo, bien merecen unas fiestas mayores en Ronda.

Este bello animal con su bravura y con el arte de la tauromaquia llevada a su máxima expresión por los matadores en la plaza de Ronda es un espectáculo, por siempre, único.

Es por esto, que el acto central de la feria es la Corrida Goyesca por derecho propio.

Las damas goyescas y su presidenta ya hemos sido nombradas: Ana, Blanca, Laura, Lola, María, Patricia, Paula, Victoria y la que suscribe, M^a José. Un grupo muy bien avenido unido por una misma ilusión: representar a la mujer rondeña en una feria y fiestas conocidas y reconocidas tanto a nivel nacional como internacionalmente. También nosotras estamos de preparativos para que todo luzca como Ronda se merece.

Ya no queda nada. En tan solo unos días llegarán los momentos tan esperados por todos durante todo el año. Y los sueños serán cumplidos a la luz de una bella tarde de septiembre bajo el azul cielo de Ronda.

Momentos que serán vividos y compartidos porque la feria es de todos: de los rondeños y de los que pasan estos días con nosotros. Es la feria mucho más. Es una invitación a vivir, a sentir y a ser felices, que al final, es lo que cuenta. ¡Una feria para soñar!

La junta directiva de la Asociación de Peñas y las peñas que la componen, saludan a toda la ciudadanía por la celebración de la próxima Feria de nuestra ciudad.

Cuando el verano comienza a despedirse, no tiene mejor broche para hacerlo que con la Feria y Fiestas de Pedro Romero. Única feria en memoria a un torero, el diestro rondeño padre de la tauromaquia moderna. Esa particularidad y la señas de identidad de una ciudad taurina, alegre, acogedora y festiva, nos reconoce en toda la geografía española y mundial.

Como cada año las peñas de Ronda, se preparan para ofrecer a los rondeños, serrano y y a todos aquellos que nos honren con su visita. Unas puertas abiertas de sus casetas, transformadas en templos de alegría, de buen trato, de educación, de tradiciones y con un corazón abierto para el que llega.

Con renovada ilusión, realizamos para estas fiestas, un gran paquete de sorpresas y cambios. Siempre trabajando codo a codo con Nuestro Ayuntamiento, con las instituciones de seguridad, con los medios de comunicación, y con todos aquellos que hacen posible este gran evento. Nos encontramos esa tarea de crear, coordinar y ejecutar todas aquellas medidas que creemos que son buenas, para el crecimiento y disfrute de nuestra feria. Sabemos la importancia que tiene la feria en la economía local, creando riqueza, y los tan ansiados puestos de trabajo. Por ello es que este colectivo no escatima esfuerzos en favorecer a nuestros conciudadanos. Desde estas líneas os animo a prepararse para disfrutar una de las semanas mas esperadas y deseadas del año. La semana de la Feria y Fiestas de Pedro Romero. ¡Feliz Feria para todos!



M^a José Villalobos Cárdenas
Presidenta de las Goyescas



Gabriel Pardo Lesme
Presidente Asc. de Peñas



LA FERIA DE PEDRO ROMERO CONSIGUE QUE RONDA SE VISTA DE LEYENDA

No puedo expresar con palabras la felicidad que siento al poder estar al frente de la delegación de Fiestas. Desde siempre he considerado que el fomento de nuestras tradiciones más arraigadas debe ser una prioridad. Preservar nuestras fiestas, manteniendo esa esencia que las hace únicas, es fundamental, pero siempre avanzando en ofrecer nuevos matices y propuestas que las sigan convirtiendo en punto de encuentro de tantas personas.



Concha Muñoz Muñoz
Delegada de Fiestas

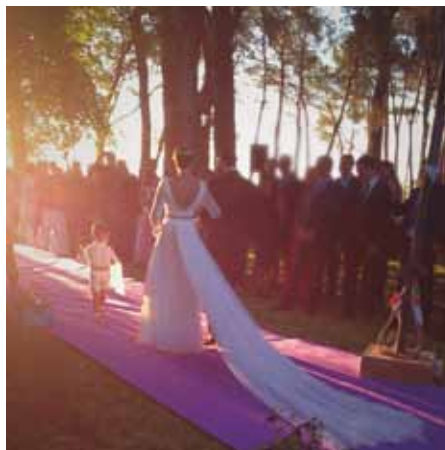
La Feria de Pedro Romero consigue vestir a Ronda de leyenda y, desde el Ayuntamiento y la Delegación que ostento, ponemos todo nuestro esfuerzo y cariño para preparar unos festejos que estén a la altura de lo que nuestra ciudad merece. Pero lo que realmente convierte a esta fiesta en un evento singular y único en todo el mundo, sin lugar a dudas, somos los rondeños y rondeñas que disfrutamos de ella de una manera tan intensa. Y además, cada uno de nosotros nos convertimos en los perfectos anfitriones de todos los que llegan y se transforman en un vecino más con el que compartir lo mejor de nuestra fiesta.

Este año quiero pedir a todos que disfruten más que nunca. Que nuestra Feria de Pedro Romero, ese momento de encuentro con familiares y amigos, sea el instante donde construyamos una auténtica felicidad.

Me van a permitir que no finalice estas líneas sin tener el más cariñoso recuerdo a quien ha sido el mejor maestro que he podido tener y a quien quiero dedicar estos festejos, en los que estará tan presente como se merece: Vicente Becerra, que sigue tan vivo en nuestro recuerdo y en nuestros corazones que lo sentimos siempre a nuestro lado.

Hagamos entre todos más grande nuestra Feria. Sólo espero que todo lo que hemos preparado desde la Delegación de Fiestas les haga disfrutar y vivir unos extraordinarios festejos de Pedro Romero 2015.

“Vicente Becerra sigue tan vivo en nuestro recuerdo y en nuestros corazones que lo sentimos siempre a nuestro lado”.



Un hotel único en Ronda, la ciudad soñada



DOS MONUMENTOS EN RONDA PARA **WELLES** Y **HEMINGWAY**

por **M^a PAZ FERNÁNDEZ LOBATO**
ALCALDESA DE RONDA

En la primera semana de agosto de 2010, la esposa del presidente de los EEUU, Michelle Obama y su hija Sasha llegan a Ronda, tras los pasos de Hemingway y Orson Welles, recorriendo los rincones que ambos autores estadounidenses ya habían transitado e inmortalizado en algunas de sus obras y referencias sobre nuestra ciudad. Hacía justamente el quincuagésimo aniversario de la muerte de Hemingway, como este 2015 se conmemora el centenario del nacimiento de Welles.

Y Ronda no quiere dejar pasar ni un año más sin rendirle el homenaje que ambos se merecen, hijos adoptivos los dos desde 1996, perpetuando sus figuras en sendos monumentos o hitos de honor a la entrada del Paseo Blas Infante, junto a la plaza de toros de la Real Maestranza de Caballería, tan unida a ellos a través de su afición a los Toros y al toreo rondeño.



Orson Welles eligió Ronda para que aquí fueran depositadas para siempre sus cenizas: “Un hombre no es del lugar donde nace, sino de donde elige morir”. La muerte le alcanzó de repente, pero ya había manifestado a su familia y a su gran amigo rondeño, el torero Antonio Ordóñez, que quería estar en esta tierra eternamente, pues se sentía de aquí, donde había sido inmensamente feliz: español, andaluz y rondeño. Y Ronda quiere agradecerle ese sentimiento, orgullosa de su elección, pues es un honor para todos los rondeños contar con un paisano adoptivo tan excepcional, considerado como uno de los más grandes directores, sino el que más, de la historia del cine, “maestro de maestros”, como reza en el pozo del Recreo San Cayetano, en cuyo fondo se encuentra la arqueta que contiene sus cenizas. Demostrando así, como decía don Gonzalo Huesa en sus exequias, su fidelidad con Ronda y con su mejor amigo: “Fue fiel a sí mismo y a sus criterios estéticos; quiso ser él mismo a través de sus personajes; fue fiel a su amistad con Antonio Ordóñez y sus amigos... Si juntamos su amor a su profesión y a sus amigos, hay que decir que en este hombre está Dios”.

Su fascinación por los toros y España le llevó a instalarse en nuestro país durante largas temporadas, rodando aquí varias de sus películas y acompañando por los ruedos españoles a su gran amigo rondeño Antonio Ordóñez, a quien grabó con su propia cámara en algunas de sus grandes faenas. Y varias veces también estuvo presente en la famosa corrida goyesca de Ronda, hospedándose siempre en la casa de su amigo, donde quería quedarse para siempre, el Recreo de San Cayetano. Porque siempre prefirió la poesía andaluza de este rincón andaluz de Ronda que las glorias de Hollywood. Ronda era su lugar favorito de España. Su relación con los ambientes taurinos de esta ciudad fue tan estrecha que su póstumo deseo fue ligar sus cenizas con la tierra taurina que más le cautivó. Y ahora, Ronda agradecida quiere perpetuar su memoria con un monumento que recuerde para siempre, a rondeños y visitantes, esta relación tan especial con nuestra ciudad.

El otro estadounidense universal muy ligado a Ronda es el Nobel de Literatura **Ernest Hemingway**. Ronda fue la primera ciudad de la que se enamoró en su primera visita a España en 1923, y ya intuía que algo grande le guardaba esta hermosa tierra para su vida y su literatura. Y así fue, dos años después conoce en Pamplona al Niño de la Palma, cuyo encuentro en la habitación de un hotel le inspiraría para comenzar su primera novela, “Fiesta”, con el propio torero que, como protagonista, llevaría el seudónimo rondeño de Pedro Romero. Quedó prendado del toreo de Cayetano, que también era el torero de la Generación del 27, al que seguiría durante dos años como un peón más, con su cuaderno bajo el brazo, para escribir las grandezas de un torero que él veía como el nuevo mesías de la Tauromaquia. Una grave cornada al final de la temporada acabó con aquel sueño y Hemingway



terriblemente decepcionado, por el miedo que a partir de entonces casi siempre mostraba en los ruedos, renegó del que había sido su ídolo. Pero, una guerra civil después, un exilio forzado por su apoyo a la República, le hace no volver a España hasta 1953 y, a través de un paralelismo sorprendente, conoce al hijo de aquel que tanto idolatró y después negó, también en un hotel de Pamplona, a Antonio Ordóñez. Esta vez todo iba a ser diferente, aunque luchaba porque no se repitiese el seguimiento incondicional que le hizo a su padre, finalmente se vio abocado irresistiblemente a seguirle. Antonio se convirtió, esta vez sí, en el gran mesías que venía a salvar la Tauromaquia.

Su relación con Ronda y dos de sus rondeños toreros, Cayetano Ordóñez y su hijo Antonio Ordóñez, es un vínculo que hay que valorar en la dimensión que nuestra ciudad se merece y concederle la magnitud que verdaderamente tuvo tanto en su vida como en su obra. El Niño de la Palma le había hecho sentirse por primera vez novelista, y su hijo Antonio le hizo renovarse y subsistir como maestro del género, protagonista también de su última novela “El verano sangriento”. Dos toreros rondeños, padre e hijo, habían sido su primer y último cántico. Y algo absolutamente trascendental para la obra de Hemingway y Ronda: percibió, primero en Cayetano y después en su hijo Antonio, las mismas cualidades en el arte de torear que él luchaba por alcanzar en su prosa, como el estilo del toreo de Ronda: “sobrio, de repertorio limitado, simple, clásico y trágico.” Todo aquella primera admiración por el padre de Antonio, el Niño de la Palma, había quedado muy lejos, casi como una anécdota inicial, porque en el Antonio Ordóñez sublimado Ernesto había querido encontrar todas las virtudes del toreo. No era para él una persona sino el mito inmortal del matador hecho carne y figura. Si el

torero ya de por sí era para Hemingway el único héroe en su mundo, Ordóñez era la culminación de esta epopeya actual y viviente. Hemingway se convirtió en su escritor de cámara, todo un Nobel dispuesto a escribir el día a día del mejor torero de la época: “Hay otros, efectivamente, pero esos otros no son ya él... No vale la pena estar en la plaza cuando no está Antonio”. Y Hemingway lo que quería era que Ordóñez entrara en la vía del romance y de lo romanesco como su gran figura literaria.

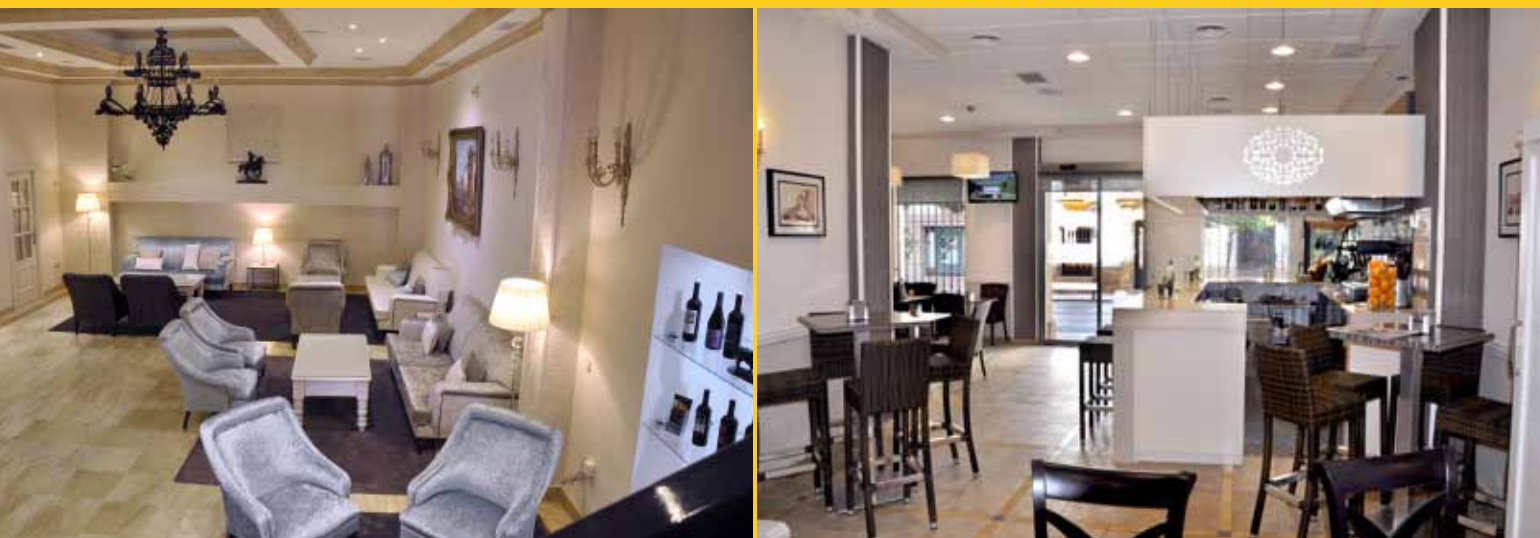
A través estos monumentos queremos ensalzar la dimensión internacional que ambos personajes excepcionales le han dado a Ronda, como cuna de la tauromaquia.

Pues bien, en esta revista de Feria que presentamos, justificamos sobradamente la relación tan estrecha que estos dos maestros universales de la literatura y el cine tuvieron con Ronda y los Ordóñez, y es por ello que, a través de estos monumentos, queremos ensalzar la dimensión internacional que ambos personajes excepcionales le han dado a esta ciudad, cuna de la tauromaquia y de dos de sus grandes toreros rondeños. Pretendemos que estos hitos de honor se inauguren en la mañana de la Tradicional Corrida Goyesca del 5 de septiembre de 2015, con la presencia de representantes en España de la diplomacia de EEUU y miembros de la familia de Welles y Hemingway, y se le dé la relevancia y el eco internacional que tal acontecimiento se merece. ■

Su relación con Ronda y dos de sus rondeños toreros, Cayetano Ordóñez y su hijo Antonio Ordóñez, es un vínculo que hay que valorar en la dimensión que nuestra ciudad se merece y concederle la magnitud que verdaderamente tuvo tanto en su vida como en su obra.

Dos toreros rondeños, padre e hijo, habían sido su primer y último cántico. Algo absolutamente trascendental para la obra de Hemingway y Ronda.





Situado en el Centro Comercial de Ronda

52 habitaciones y 2 suites - Parking propio

Amplios salones y zonas comunes - Cafetería - Restaurante



Se alza sobre un antiguo edificio totalmente reformado y conjuga a la perfección la tradición señorial de Ronda con la modernidad. Concebido como lugar donde se puede encontrar un ambiente elegante, cálido y relajado, con la profesionalidad y el trato exquisito al cliente que les ha hecho merecedores de un **gran prestigio**.

Cuenta con amplios salones con capacidad para más de cuatrocientas personas, en los cuales poder celebrar **reuniones de empresa, convenciones o celebraciones**; y a tan sólo dos kilómetros podrá disfrutar de los servicios que ofrece el Club Camp-estre de Ronda, de forma totalmente gratuita: piscina, tenis, squash, gimnasio, etc.

Todas sus habitaciones están **perfectamente equipadas**, esmeradamente decoradas y muy acogedoras, con aislamiento acústico y térmico, aire acondicionado, calefacción, música ambiental, TV satélite, caja fuerte, minibar, teléfono, acceso a internet, etc... Todo realmente pensado para sentirse cómodo y confortable.

Hotel Maestranza

Calle Virgen de la Paz, 24 - 29400 Ronda (Málaga) - España

Tel. (+34) 952 187 072 - Fax. (+34) 952 190 170

reservas@hotelmaestranza.com

www.hotelmaestranza.com

XLVII FESTIVAL CANTE GRANDE RONDA

SÁBADO, 22 AGOSTO 2015 - 22:00 HORAS

HOMENAJE A LOS FESTEROS

MURALLAS DEL CARMEN

flamenco
IV BIENAL DE ARTE FLAMENCO DE MÁLAGA

AL CANTE Y BAILE:

Manuel de la Curra

José Lériða

Remache

Javier Heredia

AL TOQUE:

Chaparro de Málaga

Antonio Moya

Juani Santiago

Rubén Lara

AL CANTE:

Perico Lériða

"El Pañero"

Mari Peña

Herminia Borja

Rocío Santiago

Luisa Muñoz

Juan A. Porcuna

AL BAILE:

Carmen Ledesma

Luisa Chicano

Alejandra Águila

AL TOQUE, CANTE

Y BAILE:

Pepe Torres

PRESENTA:

Manuel Curao





CASA ORTEGA

Bar-Restaurante y Terraza de copas



En la Barra del Bar se pueden degustar sus deliciosas tapas, donde se conjuga la mejor tradición de las clásicas tapas rondeñas con un nuevo concepto de estos pequeños manjares, absolutamente sorprendente. Sentado en alguna de las mesas de la plaza se puede disfrutar de una buena copa, comida o tapeo y del trasiego comercial que ofrece este lugar lleno de vida en el punto neurálgico de la ciudad del Tajo.

Ubicado en el mismísimo centro Urbanístico y comercial de Ronda, esquina Plaza del Socorro con la famosa Calle de la Bola, ocupa un antiguo y bellissimo edificio de estilo modernista de principios del siglo XX, recién restaurado con exquisito gusto y fidelidad arquitectónica, al tratarse de una de las construcciones más emblemáticas del modernismo y *art nouveau* rondeño, de la que Ronda es máximo exponente en Andalucía.



En la planta alta se encuentra un acogedor y precioso comedor, y una variadísima vinoteca, todo con una decoración de aires taurinos muy lograda y propia de la Cuna del Toreo. En Casa Ortega, en el mismo corazón de Ronda, siempre acertará para comer o cenar; la visita al lugar es inexcusable e imprescindible, por su ubicación, su esmerado servicio y su gran calidad y variedad gastronómica, con los mejores productos seleccionados.

'En el corazón de Ronda'

Porque somos la nueva referencia gastronómica y lugar de encuentro donde late el corazón de la ciudad

C/ Espinel, 17 - Ronda 29400 (Málaga) - Tfno.- 952879093 - www.enronda.net

RONDA

42 GALA FOLKLÓRICA INTERNACIONAL

28 Y 29 DE AGOSTO 2015 - 22:00 HORAS

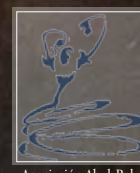
AUDITORIO BLAS INFANTE



Excmo. Ayuntamiento de Ronda
Delegación de Fiestas y Tradiciones Populares



ISRAEL
INDONESIA
(GRUPO INFANTIL)
PORTUGALETE
CHINA
MÉXICO
BANGLADESH
RONDA



Asociación Abul-Beka
RONDA

ESCUELA ANDALUZA S. XIX
Cedido por SBILYA-José Muñoz



Unicaja
Fundación Ronda



Ronda, 1960. Corrida Goyesca: Julio Aparicio, Orson Welles y Antonio Ordóñez



Un día Orson, en una de sus estancias en el recreo de San Cayetano, en Ronda, le dijo a su propietario e íntimo amigo, el torero rondeño Antonio Ordóñez, que le gustaría le enterrasen en aquel lugar. El 10 de octubre de 1985, muere de un ataque al corazón en Los Ángeles y, año y medio después, su hija cumplió la voluntad de que sus cenizas permaneciesen para siempre en Ronda, en aquella España que tanto amaba y a la que consideraba su segunda patria.

Orson Welles y Ronda

por **Faustino Peralta Carrasco**

George Orson Welles, productor, director, guionista y actor estadounidense, pionero y genio del cine, maestro y profundo renovador de los recursos estéticos y narrativos del lenguaje cinematográfico, figura influyente por su estilosa e imaginativa estética, mezcla de expresionismo y un especial gusto por una elaboración visual un tanto barroca, nace en Kenosha, Wisconsin (EEUU) el 6 de mayo de 1915, por lo que este año se conmemora el centenario de su nacimiento. Su padre era el empresario e inventor Richard Head Welles, y su madre, Beatrice Ives, se dedicaba a ofrecer conciertos de piano. Se enamoró de España y especialmente de Ronda, donde se encuentran para siempre depositadas sus cenizas.

*Estamos solos,
vivimos solos y
morimos solos.
Solo a través del
amor y la amistad
podemos hacernos
la ilusión, por un
momento, de que
no estamos solos.
O.W.*

Orson Welles, ha sido para muchos el genio más grande del cine, sentía pasión por España, a la que a partir de los años cincuenta visitaba con asiduidad, pues la consideraba su segunda patria. Incluso se había enamorado locamente de la hija de un bailar andaluz y en su última visita, aquel hombre que no cabía en los asientos de los aviones —llegó a pesar 160 kilos y medía 1,87 m.— vino a nuestro país en una pequeña arqueta dentro de una bolsa de tela azul.

SUS CENIZAS EN RONDA

El 7 de mayo de 1987 fueron enterradas con gran sencillez e intimidad, en el Recreo de San Cayetano de Ronda, las cenizas del cineasta, en la finca y en el lugar que él eligió, propiedad del más grande amigo español que tuvo Orson en España, el maestro Antonio Ordóñez. Su hija Beatrice se trasladó a nuestro país por un doble motivo, cumplir con el deseo de su padre de que sus restos permanecieran para siempre en Ronda y casarse al día siguiente, en la catedral de

Sevilla, con el canadiense Christopher Schmidt, porque no quería darle un contenido triste a este viaje que iba a realizar a España.

El Recreo de San Cayetano es una finca de seis hectáreas adquirida por Cayetano Ordóñez, Niño de la Palma, padre de Antonio, allá por los años 20, vendida posteriormente por Cayetano y recomprada de nuevo por su hijo en los años 60 del siglo pasado, que quiso recuperarla al tratarse de la vivienda familiar en la que nació y vivió largas temporadas cada vez que venía a Ronda.

El 7 de mayo de 1987 fueron enterradas con gran sencillez e intimidad, en el Recreo de San Cayetano de Ronda, las cenizas del cineasta, en la finca y en el lugar que él eligió, propiedad del más grande amigo español que tuvo Orson en España, el maestro rondeño Antonio Ordóñez.

La finca se encuentra situada en el kilómetro 6 de la carretera de Ronda a Campillos. Tras el fallecimiento de Antonio, éste la dejó en usufructo a su segunda mujer Pilar Lezcano, para que cuando ella muriese pasara a sus nietos Francisco y Cayetano Rivera Ordóñez, que actualmente la disfrutaban ya en régimen de alquiler tras llegar a un acuerdo con la viuda de su abuelo.

Al acto de las exequias de Welles en Ronda, tan solo asistieron una veintena de fotógrafos y tres cámaras de televisión, su amigo Antonio

Orson Welles, ha sido para muchos el genio más grande del cine, sentía pasión por España, a la que a partir de los años cincuenta visitaba con asiduidad, pues la consideraba su segunda patria.



Beatrice Welles, hija del gran cineasta, echando tierra encima de la arqueta de madera que contiene las cenizas de su padre, depositada en el fondo del pozo ciego del Recreo de San Cayetano de Ronda. Eran las 10, 40 horas del 7 de mayo de 1987. Detrás puede verse a su gran amigo, el torero rondeño Antonio Ordóñez.

Ordóñez, su hija Beatrice, que portaba el pequeño saco azul marino; su novio Christopher Schmidt; el entonces alcalde de Ronda, Julián de Zulueta; Carmina Ordóñez, que le llamaba tito Orson, con otros familiares y amigos, y pocos invitados más. Sencillo e íntimo como él quiso que se hiciera.

La prensa nacional de la época si hizo eco del acontecimiento y un reportero gráfico de una conocida revista del corazón daba instrucciones a los periodistas allí presentes: “Ellos se podrán aquí un ratito, luego el cura rezará unas oraciones y después meterán la arqueta en el pozo, no os mováis mucho”.

El mausoleo donde se encuentran las cenizas de uno de los más grandes directores de la historia del cine, es el brocal de un pozo cegado, que fue regalado por el Ayuntamiento de Ronda, para tal motivo, al anfitrión, en el que simplemente reza: “Ronda, al maestro de maestros”, sin duda alguno, tanto Welles como Antonio Ordóñez lo fueron en su respectivas profesiones. Existe un documental sueco, “Brunnen” (“El pozo”), en el que su director, Kristian Petri, recorrió España a la búsqueda de las razones de la atracción de Welles por este país y que tituló así por el lugar donde reposan sus restos.

Su hija Beatrice, fruto de la unión con la actriz italiana Paola Mori, sollozaba por el recuerdo de un padre al que quiso agradecer cumplien-

do con su último deseo, descansar en Ronda, la ciudad que eligió para morir: “Un hombre no es del lugar donde nace, sino donde elegí morir”, refiriéndose al lugar donde había elegido estar para siempre después de su muerte. Con estas palabras decía al mundo entero que él aunque no había nacido en Ronda, se sentía rondeño.

Nuestro añorado don Gonzalo Huesa ofició la ceremonia religiosa, recitó un responso y unos salmos, y dirigió a todos los presentes una hermosa plática, en la que ensalzó, principalmente, la fidelidad de Orson Welles, como una de sus virtudes esenciales: “Fue fiel a sí mismo y a sus criterios estéticos; quiso ser él mismo a través de sus personajes; fue fiel a su amistad con Antonio Ordóñez y sus amigos... Si juntamos su amor a su profesión y a sus amigos, hay que decir que en este hombre está Dios.

Justo a las 10,40, concluidas las exequias, el torero y la hija de Welles, que consideraba a Antonio como su segundo padre, extrajeron del saco azul una pequeña arqueta de madera, la besaron y la depositaron en el fondo del pozo. A continuación, Antonio Ordóñez vertió un cubo de albero de la plaza de toros de Ronda, como símbolo de la afición del cineasta a la Fiesta Nacional. Después Ordóñez invitó a Beatrice Welles y al alcalde de Ronda a verter otro cubo de tierra negra, y se cubrió hasta arriba el brocal con esta misma tierra. Finalmente Antonio pidió a dos periodistas, en homenaje la prensa, vaciasen otro cubo. A instancias del torero, todos se retiraron para que Beatrice rezara en solitario durante unos minutos.

ORSON WELLES Y ESPAÑA

España había supuesto para el cineasta una auténtica obsesión: una relación intensa con nuestro país, con su cultura y con su historia, que tenía hondas raíces ancladas en su más temprana juventud y, además, especialmente, en Andalucía.

De hecho, en la primavera de 1933, apenas cumplidos los 18 años, Welles llegaba a la capital hispalense procedente de Marruecos. Cinco años antes de aterrorizar a los Estados Unidos con su programa radiofónico “La guerra de los mundos” (1938) y ocho antes de dirigir “Ciudadano Kane” (1941), aquel chaval con ganas de comerse el mundo se instaló en un piso del barrio de Triana encima de una bulliciosa casa de putas, disponía de un coche y de una sirvienta, y no dudó en echarse al ruedo a torear unos novillos que, según confesaría después, tuvo que comprar con su propio dinero.

Su fascinación por el universo taurino no le abandonó nunca, pero a los pocos meses regresó a su país, desde donde vivió con sincero desgarró la tragedia de la guerra civil española. Se implicó por ello en numerosas actividades de

Antonio Ordóñez vertió un cubo de albero de la plaza de toros de Ronda, como símbolo de la afición del cineasta a la Fiesta Nacional.

del cine. Fue cuando, hojeando la revista Life, conoce a aquella hija de un bailaor español de Castilla de la Cuesta, que aparecía en su portada, se llamaba Margarita Cansino. Un productor de Hollywood, que la había rescatado de algunos papelillos de joven hispana, la tiñó de pelirroja, le hizo algunos arreglos estéticos y le puso como nombre artístico Rita Hayworth, por la que finalmente sería mundialmente conocida. Orson, delante de sus amigos, a la vez que arrancaba la portada de la revista, con la seguridad de verse tocado tan joven por el éxito, les dijo: “me voy a casar con esta”. Y así fue.

Cinco años después, después de estrenarse “Gilda”, que convierte a Rita en la gran sex-symbol mundial, Orson, ya a punto de divorciarse de ella, decide volver a España en los 50 para rodar Mr. Arkadin. En aquella época, parecía que Hollywood hubiese descubierto nuestro país, porque empezaron a rodarse aquí muchas películas americanas. Se hacía por exigencias financieras, porque la autarquía franquista no permitía a las distribuidoras yanquis sacar de España sus ganancias en divisas. La solución era gastarse

“Un hombre no es del lugar donde nace, sino donde elegí morir”, refiriéndose al lugar donde había elegido estar para siempre después de su muerte. Con estas palabras decía al mundo entero que él aunque no había nacido en Ronda, se sentía rondeño.



Nuestro añorado don Gonzalo Huesa ofició la ceremonia religiosa, recitó un responso y unos salmos, y dirigió a todos los presentes una hermosa plática,



Su afición por la Tauromaquia le hizo entablar una íntima amistad con el torero rondeño Antonio Ordóñez, la gran figura del escalafón taurino de la segunda mitad del siglo XX.

ese dinero produciendo aquí las películas. Welles tenía miedo de que el régimen de Franco recordase que había apoyado a la República. Le consultó a un amigo español en el Festival de Cannes, y éste le tranquilizó: Hemingway, que había estado en el bando republicano durante la Guerra Civil, campaba a sus anchas por España. En realidad Franco buscaba el resquicio de la Guerra Fría para romper el ostracismo. Estaba en marcha el tratado con EE UU, de manera que un americano conocido podía pensar, decir e incluso hacer lo que le diera la gana en aquel país tan severo para los españoles. Frank Sinatra, cuando venía a ver a Ava Gardner, rompía los retratos de Franco de los hoteles sin que nadie le dijera nada.

Welles llegó en el 53 y se instaló a lo grande, como le gustaba. En Madrid, en el Castellana Hilton, donde participaba en las juergas de madrugada de Ava Gardner; en Barcelona, en el Ritz. En la Ciudad Condal se hizo asiduo de un tablao llamado Zambra, porque se enamoró del flamenco. Y de los toros, y de la Feria de Sevilla.

Pero Welles era algo más que un anglosajón juerguista enloquecido por la falta de puritanismo y lo barato que era el coñac en España. Era un hombre de gran inquietud intelectual y estética, además de un genio del cine. No sólo iba a los toros y a los tablaos, le interesaba la gran cultura española, le fascinaba el Quijote, sobre el que hizo una película tan extravagante como todo lo suyo.

Antonio Ordóñez consiguió que nuevamente resurgiera Ronda en la tradición taurina, incorporando a ella su propio toreo, como una vuelta al espíritu de sus orígenes.



No sólo fue un americano que hizo cine en España, llegó a hacer cine español. Su eterno problema, encontrar productora que financiase unas películas que, aunque estuviesen tocadas por la genialidad, solían ser fracasos comerciales, se lo resolvió Emiliano Piedra. Welles quería llevar a la pantalla el “Falstaff de Shakespeare”, y Piedra se la jugó. Así se rodó, con actores ingleses pero enteramente en España y con técnicos españoles, “Campanadas a medianoche”, una de las más logradas de Welles. El vestuario era de segunda mano. Fue el usado en El Cid, superproducción protagonizada por Charlton Heston, de las muchas que produjo el cineasta Samuel Bronston en nuestro país.

ORSON WELLES, ANTONIO ORDÓÑEZ Y RONDA

Welles confesaba que él mismo había querido ser torero, aunque añadía: “No estoy seguro de por qué”. El caso es que se sumergió de verdad en el ambiente taurino. Una vez que Andrés Vázquez le invitó a su pueblo, Villalpando, los vecinos creían que era un picador nuevo en la cuadrilla. Su afición por la Tauromaquia le hizo entablar una íntima amistad con el torero rondeño Antonio Ordóñez, la gran figura del escalafón taurino de la segunda mitad del siglo XX.

Uno de los elementos más sorprendentes de la amistad entre Ordóñez y Welles es que, este último, consciente de una maestría que le hacía poner la cámara ante cualquier escenario, cogió su objetivo entre 1957 y 1961 para grabar muchas de las corridas en las que participaba su amigo el torero. Así, el mismo genio que creó grandes obras maestras del cine, también fue el responsable de la grabación de algunas de las mejores faenas de Ordóñez. Welles, al igual que hacía Hemingway, seguía al torero en muchas de sus corridas y en varias ocasiones presenció la famosa corrida Goyesca de Ronda que organizaba y toreaba Antonio. Ordóñez siempre supo rodearse de amistades de gran altura, y Welles en sus visitas a Ronda, ciudad de la que se enamoró, siempre se alojaba en la casa del torero en el recreo de San Cayetano, donde las comidas siempre estaban regadas con buen vino español, y donde las hijas de Ordóñez podían admirar, en primera persona, al genio y quedarse prendada de su extraordinaria personalidad e impresionadas ante sus intentos de aprender español o de su romántica visión de la cultura andaluza. Siempre prefirió la poesía andaluza de este rincón andaluz de Ronda que las glorias de Hollywood. Ronda era su lugar favorito de España. Su relación con los ambientes taurinos de esta ciudad fue tan estrecha que su póstumo deseo fue ligar sus cenizas con la tierra taurina que más le cautivó. ■



Arriba, Orson Welles con Antonio Ordóñez en la Goyesca de 1960. Abajo, el Niño de la Palma, Ernest Hemingway y Antonio Ordóñez también en la Goyesca rondeña de 1959..

RONDA LOS UNIRÁ PARA SIEMPRE

Aunque compartían aficiones y gustos, Orson Welles y Ernest Hemingway no se llevaban bien. Su pasión por España y Ronda, por los toros, su amistad con Antonio Ordóñez, coincidió en el tiempo pero evitaban verse. Antonio Ordóñez supo mantener la amistad íntima con los dos, respetando siempre sus espacios y su distancia. Los dos grandes genios norteamericanos del cine y la literatura, tal vez coincidían también en orgullo y soberbia; una crítica mutua al trabajo de ambos los distanció para siempre, pero ahora Ronda los tendrá a uno frente al otro, junto a la plaza de toros más emblemática de España. Sin duda era mucho más lo que les unía que lo que les separaba, y Ronda obrará el milagro de unirlos para la eternidad en la ciudad de la que se enamoraron.



LAS DIFERENCIAS ENTRE ORSON Y ERNESTO

El origen de estas diferencias puede rastrearse hasta una tarde en un hotel de Madrid en plena guerra civil. Los nacionales asediaban la ciudad y los republicanos se aprestaban a defenderla. Las bombas caían sobre la Casa de Campo y toda la ciudad respiraba un aire numantino. Hemingway discutía con el cineasta holandés Joris Ivens los detalles sobre su documental, “Tierra de España”. Había redactado el guión y faltaba una voz para la narración. Orson Welles se encontraba también en la ciudad e Ivens sugirió al cineasta como narrador. El desencuentro entre los dos norteamericanos fue elocuente. Welles inició las hostilidades: “La narración es demasiado farragosa. Hay frases excesivamente cargadas y pomposas, si habéis pensado en cosas como los rostros de los hombres que se enfrentan a la muerte, deberías saber que esos rostros en la película serán sin duda alguna, mucho más expresivos que esas palabras gastadas. ¿No sería mejor simplemente mostrarlos sin palabras añadidas?” Hemingway estalló. Sus argumentos fueron también hirientes. Sabía que Welles venía de dirigir el Teatro Mercury y argumentó sobre lo inadecuado de la voz de Welles, tildándola de demasiado aterciopelada como para narrar una contienda de hombres: “Ustedes afeminados jovencitos del teatro ¿Qué sabéis de la guerra auténtica? Tu voz suena como la de un chupapollas tragando”. El resto de la anécdota es previsible. Orson Welles imitó ciertos gestos femeninos burlándose de Hemingway e ironizando respecto a su hombría. Hemingway se armó de una silla, acto que fue imitado por Welles. Fue la intervención del estupefacto Joris Ivens lo que condujo a un precario armisticio firmado entre generosos vasos de whisky. La herida estaba ya sin embargo abierta.

La anécdota ilustra dos formas distintas de entender algo que terminaría uniendo a los dos artistas. Amantes ambos del mundo de los toros, cada uno lo entendió a su manera, cada uno sacó sus propias conclusiones.

Fuente: **Miguel Ruiz Trigueros**





Welles, tenía 24 años cuando convenció al guionista Herman J. Mankiewicz para escribir una historia basada en la vida del excéntrico magnate William Randolph Hearst. Tras unos retoques que él mismo realizó en el guion, Welles dirigió la película bajo el título de “Citizen Kane” (Ciudadano Kane). El propio Hearst intentó prohibir la proyección, pero se estrenó en 1941 con gran éxito de crítica, aunque no de taquilla, debido a las trabas que tuvo en la distribución, promovidas por Hearst. Lo que no sabía entonces Welles, ni se lo podía imaginar es que Hearts realizó intentos para comprar la torre de la Iglesia Mayor de Ronda, y llevársela pieza por pieza para su Castillo de San Simeón, finalmente realizó dos copias de la misma que hoy se levantan majestuosas en California. También intentó adquirir el Recreo de San Cayetano; pero lo que sí pudo comprar es el antiguo brocal del pozo del Palacio de Mondragón. Seguramente nunca pensaría Welles que ese Hearts que caricaturizaría en su película iba a tener tanta relación con Ronda, con el Recreo de San Cayetano y con el brocal de un pozo rondeño. Casualidades de la vida.

sitio en San Simeón fueron a parar a distintos museos de EEUU. Pero los distintos edificios del castillo darían albergue a multitud de tesoros artísticos de todo el mundo y especialmente españoles. El interior del castillo acogería, como de hecho ocurrió, a 115 habitaciones, distribuidas, principalmente, en 26 dormitorios, 32 cuartos de baño, 14 salas de estar, un gigantesco comedor, una sala de billar, otra de belleza, un teatro, 30 chimeneas, etc. Y lo más sorprendente de todo, un fastuoso universo de obras de arte, de incalculable valía, avasallando, además de suelos y techos artesonados, cada espacio, cada rincón, retazos de una historia que no pertenecía a su país.

Por extraño que pueda parecer, para la parte de más realce exterior de su fantástico castillo, la más altanera y vistosa, la más sobresaliente de su impresionante fachada, en la que la entrada la constituía la de piedra labrada de un convento sevillano, William Randolph Hearst vino a poner la mirada en la torre de la Iglesia de una perdida ciudad meridional: la que, enhiesta, desafiando a los cielos, se aupaba en la de Santa María la Mayor de Ronda. Perdida ciudad, cabría decir, pero no ignorada para multitud de libros foráneos que alababan entonces más de un aspecto de su inusual urbanismo, del que el templo y su torre eran un jalón más.

Numerosos viajes realizó Hearst a Europa y a España a lo largo de su vida, partiendo de los primeros realizados en la adolescencia con sus padres. Con toda probabilidad, dada la obsesión por nuestra ciudad, visitaría también Ronda puesto de manifiesto no sólo en el deseo de adquirir la torre de la Iglesia Mayor para su castillo, sino en otras acciones como, por ejemplo, para su uso privado, el intento de compra en 1930, según Frank Brady, del Recreo del Niño de la Palma, en el que, cosas de la vida, pasaría algunas temporadas, y acabarían esparcidas sus cenizas tras su muerte, cuando la finca ya pertenecía a Antonio Ordoñez, Orson Welles, el que, nada menos, había osado caricaturizar al magnate en su célebre filme “Ciudadano Kane”. También adquirió el antiguo pozo de la Casa de Mondragón, el actual es una réplica de aquel.

En el caso de la torre de Santa María y de su sorprendente elección para tan magna obra de su castillo, al no poderla adquirir, en una fo-



tografía de la época se puede leer: “Esta es la fotografía que la señorita Morgan (una mujer arquitecto que trabajaba para el magnate) y yo hemos tomado como motivo para las torres de la Casa Grande (así llamaba Hearts a su castillo). Es una ancestral edificación de lo más extraña, de estilos muy distintos. En realidad, sin ninguno de tantos como la componen, pero muy atractiva”.

De esta manera la construcción de la Casa Grande, comenzada en septiembre de 1919, se inició en el aspecto ornamental con el diseño ya acordado por Hearst y Morgan, de una sola torre que estaría basada en la de la “catedral gótica de Santa María la Mayor en Ronda”. No obstante, meses más tarde, sin renunciar a esa idea,

Arriba, Iglesia Mayor de Ronda, de cuya torre Hearts se inspiró para realizar dos réplicas para su Castillo de San Simeón. Abajo, retrato real del magnate en el que se basó Orson Welles para su famosísima película “Ciudadano Kane”.

Hearts, en los años 30 del siglo pasado, quiso comprar el recreo de San Cayetano, donde muchos años después acabarían las cenizas de la persona que lo caricaturizó en su película más célebre “Ciudadano Kane”.

decidieron que la torre única fuera reemplazada por dos gemelas, con el mismo origen en la citada. Para suplir el espacio entre ambas torres se recurrió a un bello balcón con una cornisa de madera de teca comprada en Tailandia. Con mínimas diferencias, como la falta del reloj o de las campanas, sustituidas por las pequeñas de un carrillón que esparcía su música los domingos, allí quedaban dos soberbias copias de la torre de la Iglesia de Santa María la Mayor de Ronda

Después de la muerte de Hearst en 1951, la historia de la Cuesta Encantada acometería un nuevo capítulo al pasar, como monumento nacional, al Estado y de privada a pública. Su leyenda, la de su creador y también la de sus extrañas torres, aumentando de día en día en boca del casi millón de visitantes anuales que actualmente recibe. ■



Ciudadano Kane y Ronda

Fuente: Antonio Garrido Domínguez

Considerada por un importante sector de la crítica como la mejor película de la historia del cine. El personaje protagonista está basado en William Randolph Hearst, que curiosamente guarda una excéntrica relación con Ronda.

El William Randolph Hearst de la ficción de su película “Ciudadano Kane” estaba basado en este magnate que en los primeros años del siglo XX era ya dueño de un imperio de proporciones gigantescas. Por sin fuera poco, la muerte de su madre, Phoebe, en 1919 ya viuda, (una notable mujer de inmensa fortuna, también, con minas y propiedades y de una generosidad grande, permitiéndose donar a lo largo de su vida mas de veinte millones de dólares para fines filantrópicos), le legó, como legítimo sucesor, todos sus bienes. Hearst, al que sólo cabe achacarle un fracaso en su larga vida de hombre de negocios, el político, en su intento de alcanzar la presidencia de Estados Unidos, pasando antes por el de gobernador de Nueva York, con sonoro descalabro en las elecciones de 1920, acumulaba por estos años riquezas enormes, distribuidas a grandes rasgos en más de 38 diarios, dos de ellos en Inglaterra, media docena de revistas, varias agencias de noticias, rascacielos, estudios cinematográ-

ficos, seis castillos, uno de ellos en Europa –en el País de Gales concretamente con 800 años de antigüedad–, ranchos, minas, edificios, mansiones y vastas extensiones de tierra.

Sin embargo, desde años antes, todas sus ilusiones estaban puestas en el castillo que construía desde 1919 en San Simeón. Era esta propiedad un rancho heredado de su madre, a medio camino entre San Francisco y San Luis, a unas cuatro horas en coche desde cada una de ellas, o a una hora de avión, de unas 120.000 hectáreas, dando cara a la costa del Pacífico. En este castillo tenía como única meta conseguir múltiples obras pictóricas, ornamentales o arquitectónicas de países del continente europeo, entre ellas, y con mayor fijación las de España. Así compró, desmanteló y trasladó hasta San Francisco el claustro románico de la villa de Sacramenia (Segovia), parte del monasterio cistercense de Santa María de Óvila (Guadalajara), una reja del s. XVIII de la catedral de Valladolid. Algunas de estos monumentos, al no encontrar



DAMAS GOYESCAS 2015

María González García

Ma Victoria Fernández Martín

Patricia Córdoba Guillén

Paula Jiménez Ordóñez

M^a Dolores López Jiménez

Laura Pereña Romero

Blanca Salmerón Moya

Ana Jiménez Gómez

M^a José Villalobos Cárdenas

Rosario Solís

Exposición
de Mantones
y Mantillas

Inauguración
31 de agosto 2015

Casa de la Cultura del Excmo.
Ayuntamiento de Ronda
Plaza de la Merced, 2
Ronda - Málaga



III
PREGÓN
TAURINO
DE LA
GOYESCA
2015
RONDA

por
D. Julio Cuesta
Domínguez
Doctor en Sociología

Presenta
D. Manuel Zurita
Chacón
Catedrático Emérito

PALACIO DE
CONGRESOS
4 SEPT. 21 H.

TAURO MUNDO



Excmo. Ayuntamiento de Ronda
Delegación de Fiestas y Tradiciones Populares
y Delegación de Turismo

JOSÉ DENIS BELGRANO, 1837-1895
Cedido por SBILYA-José Muñoz



RONDA REAL FERIA DE GANADO

8, 9 Y 10 DE SEPTIEMBRE

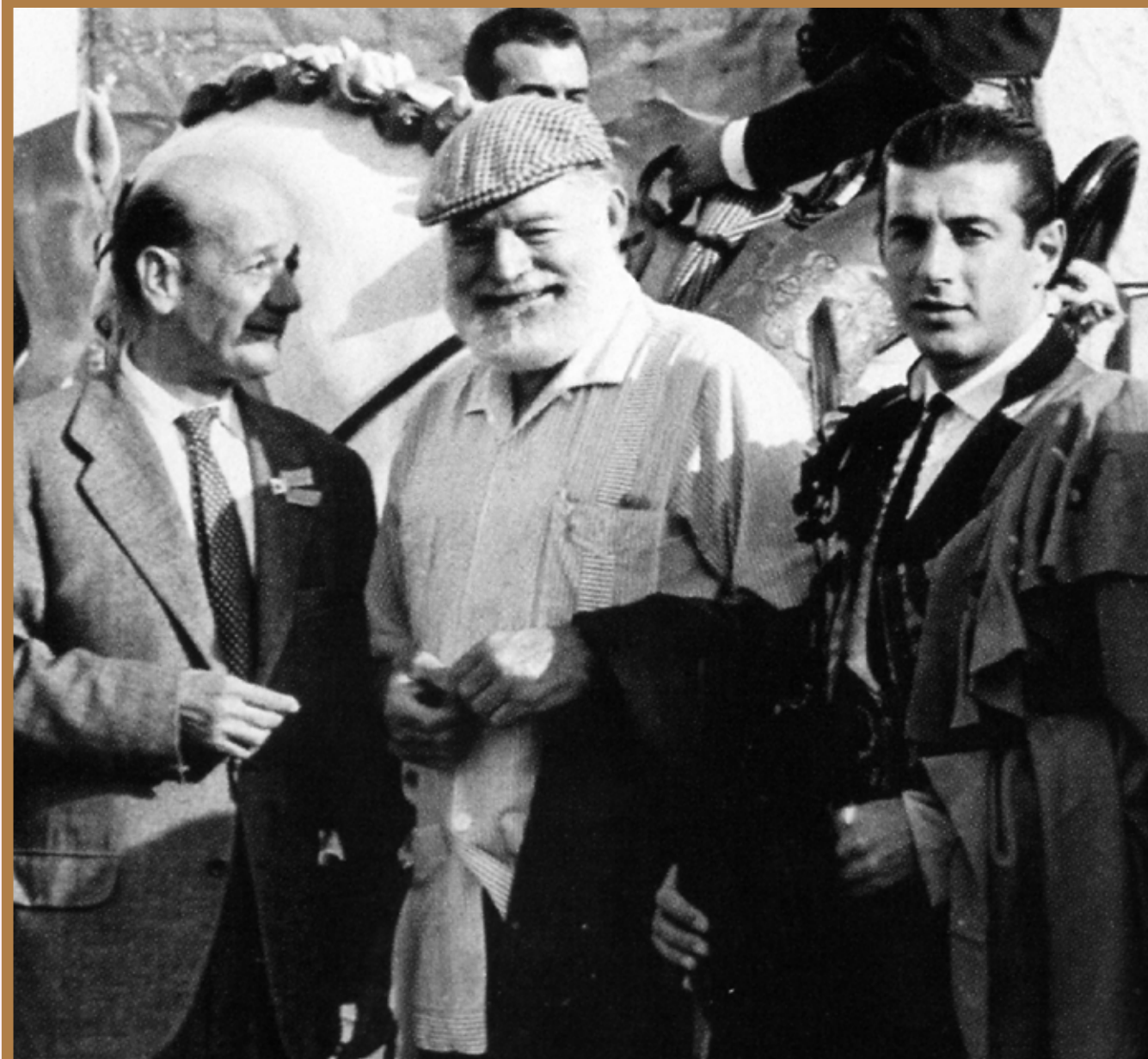
FERIA DE PEDRO ROMERO
2015



Excmo. Ayuntamiento de Ronda
Delegación de Fiestas y Tradiciones Populares



ROBERT KEAY 1837-1895
Cedido por AURORA MARÍN SAMOS,
para el futuro Museo Romántico de Ronda.



Cayetano Ordóñez, Niño de la Palma, Ernest Hemingway y Antonio Ordóñez en la Goyesca de Ronda de 1959.

Hemingway y Ronda

Fuente: Revista "Ronda Excellence" nº2-Sep.2010-Director: Faustino Peralta Carrasco

Percibió, primero en Cayetano Ordóñez y después en su hijo Antonio, las mismas cualidades en el arte de torear que él luchaba por alcanzar en su prosa, como el estilo del toreo de Ronda: "sobrio, de repertorio limitado, simple, clásico y trágico."

Hace cincuenta y cinco años de la desaparición, en la paz rota de su casa de Ketchum, de una de las cabezas más nobles del siglo XX. Ronda, era la ciudad que más le enamoró de Andalucía, y dos de sus toreros, el Niño de la Palma y su hijo Antonio Ordóñez, formaron parte primordial como fuente de inspiración de su primera y última obras ("Fiesta" y "El verano peligroso"). Y le fascinaba Ronda triplemente, por ser cuna del toreo, con una de las plazas de toros más antigua donde nació el toreo moderno con Pedro Romero; por dar al mundo dos de sus grandes ídolos toreros, y por ese cañón abismal que conforma su Tajo. Ninguna ciudad como Ronda tenía tanto poder de atracción para el escritor. Sin duda Ronda era para él una ciudad emblemática, pues en cierta manera representaba la tensión dialéctica entre la vida y la muerte tan impregnada en la cultura española.



Hemingway, conforme fue recorriendo y conociendo España, no se sentía especialmente atraído por el sur, prefería Pamplona, Madrid o Valencia. Aunque Ronda era su excepción, Ronda era otra cosa para él, su ciudad favorita andaluza.

Hemingway amaba tanto a España que, en los años posteriores a nuestra Guerra Civil, en la que realizó labores de corresponsal, no pudo recalar nuevamente a ella hasta el año 1953, primero porque era persona non grata por el régimen franquista y después porque decía que mientras quedara algún amigo en las cárceles españolas jamás volvería al país que más amaba después del suyo; durante todo este tiempo siempre dijo que se sentía como un preso fuera de la cárcel, lo cual era peor que estar dentro.

Hemingway puso de moda en el mundo a España y a los toros, con Ronda y Pamplona como ciudades emblemáticas de la tauromaquia, como imponiendo un honor y sublimando una huella, no sólo dando a conocer nuestro paisaje y forma de vida sino haciéndolo a través de un original estilo y una ética excepcional.

No podríamos imaginarnos a Hemingway sin “Fiesta”, “Muerte en la tarde”, “Por quien doblan las campanas”, “Verano peligroso”; sin las corridas de toros y el sentimiento trágico

de la vida y la muerte; sin ese concepto tan español de la nada; sin su conversión al catolicismo, y el abandono de su fe como consecuencia de la guerra civil; sin la prolongación de sus vivencias hispánicas en Cuba; sin su retorno a la Península en los últimos años de su vida y su fallido intento de revivir los viejos días de feria y fiestas.

Hemingway halló en el toreo el modelo para su estilo revolucionario en prosa, fijándose sobre todo en la escuela rondeña, y convirtió este estilo literario en el más característico de su época.

RONDA EN HEMINGWAY

Ronda es una ciudad que estuvo muy cerca de Hemingway, es una de sus ciudades españolas. Fue el lugar que más le enamoró de España en su primera visita de 1923, la pequeña ciudad en la montañas con la plaza de toros más antigua de la Península, y sus espectaculares precipicios por cuyo fondo corre el río. La ciudad le había sorprendido enormemente, se quedó prendado de ella. Además era famosa por su estilo de lidia “sobrio, de reportorio limitado, simple, clásico y trágico”, según la definición del propio autor. Como otros turistas, Ernesto sacó fotografías de un burro en las calles polvorientas y pintorescas, y claro está, del inolvidable barranco (las fotos están archivadas en la Colección Hemingway, Biblioteca Kennedy). También Ronda tenía su “escenografía romántica”, sus vendedores de souvenirs y todos los atractivos para una luna de miel o la fuga con una pareja. Pero debajo de la superficie colorista, Hemingway espiaba rasgos más profundos, violentos y trágicos. Sus sentimientos no se podían articular todavía, pero probablemente intuía que había encontrado algo importante. Ronda, con su viejísima plaza de toros, era la cuna de la tauromaquia en España. El ruedo estaba cerca de un enorme tajo que dividía la ciudad en dos partes. Los grajos que anidaban en los agujeros del barranco volaban en círculos, precipitándose en la quebrada al atardecer. Cuando había una corrida de toros, los caballos muertos eran despeñados por el precipicio, y los buitres se lanzaban a las rocas para devorar los cadáveres.

Hemingway, conforme fue recorriendo y conociendo España, no se sentía especialmente atraído por el sur, prefería Pamplona, Madrid o Valencia. Aunque Ronda era su excepción, Ronda era otra cosa para él, su ciudad favorita andaluza. Desde sus primeras impresiones de adolescencia, la vida de Hemingway va estar angustiosamente determinada por la atracción del abismo, por esa sima estremecedora y fascinante en la que le parecía llegar a resolverse

ese misterio existencial de la vida y la muerte.

A lo largo de las obras de Hemingway existen varias referencias a la ciudad de Ronda. Sobre esta población dice en su libro “Muerte en la Tarde”: “Hay una ciudad mejor que Aranjuez para ver su primera corrida si sólo va a asistir a una, y es Ronda. Vaya allí si visita España de luna de miel o se fuga con su amante. Toda la ciudad y lo que se alcanza a ver en cualquier dirección es un entorno romántico, y además cuenta con un hotel cómodo y bien organizado donde se come bien. Por la noche suele soplar una agradable brisa, que, unida a ese entorno romántico y esa comodidad moderna, harán que la luna de miel o la escapada sean un éxito... Ronda tiene todo lo que cabe desear para una estancia de este tipo: un paisaje romántico que se puede ver sin salir del hotel, bonitos paseos, buen vino, buenos mariscos, un buen hotel, prácticamente nada que hacer y dos pintores residentes que le venderán acuarelas para que conserve un atractivo recuerdo enmarcado para la ocasión. Y, a pesar de todo ello, es un bonito lugar. La ciudad está edificada en una meseta rodeada de montañas con una garganta que la divide en dos y que termina en un desfiladero que desciende de forma abrupta hasta el río y la llanura de abajo, donde se ve el polvo que levantan las reatas de mulas que van por la carretera. La gente que se asentó en ella cuando expulsaron a los moros procedía de Córdoba y del norte de Andalucía, y la corrida y la feria, que comienza el 20 de mayo, celebran la conquista de la ciudad por Fernando e Isabel. Ronda fue una de las cunas del toreo moderno. Allí nació Pedro Romero, uno de los

“Hay una ciudad mejor que Aranjuez para ver su primera corrida si sólo va a asistir a una, y es Ronda. Vaya allí si visita España de luna de miel o se fuga con su amante”.

primeros y más grandes toreros profesionales, y en nuestra época, el Niño de la Palma, que empezaba a ser grande, pero tras su primera cogida grave, mostró una cobardía sólo igualada por su habilidad para evitar riesgos en el ruedo. La plaza de toros de Ronda se construyó a finales del siglo XVIII y es de madera. Se alza al borde del farrallón, y después de la corrida, una vez que se han desollado y eviscerado los toros y su carne se ha despachado en carretas para la venta, los caballos muertos se arrojan al precipicio, y los buitres, que han sobrevolado la ciudad en círculos durante todo el día, se lanzan a alimentarse en las rocas debajo de la ciudad”.

En su novela “Por quien doblan las campanas”, existe un capítulo, el 10, absolutamente revelador. Se trata de ese capítulo en que Robert Jordan y Pilar van hacia el campamento del Sordo y de repente se paran en medio de la montaña, están tomando un descanso y Pilar le cuenta lo que fue el principio de la guerra en su pueblo que no dice cual es pero que la crítica en general ha identificado con Ronda. Sin duda a Hemingway le llegan noticias orales de todo lo que ocurre en Ronda, tras el sublevación militar, cuando llega a España en febrero de 1937, pues ya conocía nuestra ciudad, cuyos rasgos trágicos tanto había intrigado al autor desde aquella primera visita en 1923 que le dejó una importante huella, amén de que su primer ídolo torero fuera nuestro Cayetano.





Como si el destino presidiera su experiencia española durante casi cuarenta años. Ronda fue el lugar de nacimiento de tres famosos toreros que entraron en la vida y en los libros del escritor: Pedro Romero, El Niño de la Palma y Antonio Ordóñez.

Así que Hemingway en ese capítulo 10 nos describe minuciosamente como se lleva a cabo el levantamiento popular en un pequeño pueblo español, la revolución, la toma del poder por parte del pueblo. Se trata pues de un pasaje trágico en el que tiene lugar una capea donde se tortura y asesina a un grupo de fascistas y simpatizantes de derechas, en un rito expiatorio donde los miembros de la clase alta sirvieron como víctimas del sacrificio. La carnicería progresaba, el pueblo se convertía en populacho y empezaba a parecerse a un animal. Al cabo de la matanza, dice Pilar la miliciana protagonista, que se sintió enferma, vacía, avergonzada y oprimida. Hemingway no menciona el nombre del pueblo, pero las coincidencias con Ronda son evidentes: la detención o secuestro a punta de pistola de los derechistas, las ejecuciones masivas, en el caso de la novela como si fuera una capea, la descripción de la plaza donde ocurren los hechos que coincide con la actual Plaza de España de Ronda y el arrojamiento de los moribundos por el barranco, que concuerda con el Tajo rondeño, y todas las actuaciones corresponden perfectamente al plan revolucionario anarquista trazado y que se puso en marcha inmediatamente después de la sublevación militar.

Como si el destino presidiera su experiencia española durante casi cuarenta años. Ronda, como ya hemos reseñado, fue el lugar de nacimiento de tres famosos toreros que entraron en la vida y en los libros del escritor.

Pedro Romero, fundador del toreo moderno y homónimo del diestro de “Fiesta”, Cayetano Ordóñez, Niño de la Palma, modelo para el personaje novelesco. Y el hijo de Cayetano, Antonio Ordóñez, protagonista de la última obra de Hemingway, “El verano peligroso”. Por debajo del escenario pintoresco de la ciudad, apropiado para turistas o parejas en luna de miel, el escritor halló el nivel profundo y trágico de Ronda en el precipicio al que arrojaban los caballos muertos en el ruedo, los que serían carroña de buitres.

Hemingway en una de sus visitas, en 1959, se reencontró con el Niño de la Palma, y con Antonio Ordóñez para verlo en la Goyesca. La revista Life le había pagado un reportaje de ese verano que luego se convertiría en la novela, “Verano Sangriento”. Este fue su último gran verano español, recuerdo de aquel primero de San Fermín con el padre de Antonio, de rondeñísimo seudónimo Pedro Romero, en “Fiesta”. Una de esas visitas a la ciudad de Ronda la cuenta en “El Verano Peligroso”: “El viaje a Ronda, subiendo por los montes, fue muy bello, aleccionador y divertido. Antonio iba a recibir un capote de paseo bordado en oro regalado por el club de sus admiradores de aquella ciudad en la que nació, y previamente me dijo que quería mostrarme algo y contarme algunas cosas. Le pregunté como debíamos ir vestidos para recibir el regalo.

—Somos toreros —replicó, lo que actualmente significa un simple polo sin corbata.

Tras la entrega del capote y el acostumbrado discurso de agradecimiento, Ordóñez se volvió para decirme.

—Ahora vamos a buscar el tuyo.

—¿Mi qué...?

—La medalla de oro de la ciudad que va a entregarte el alcalde

—¿Con esta ropa?

Yo llevaba un polo gris, por fortuna recién lavado, pero que no podía abrocharse.

—Está limpio —dijo Antonio—. Además, somos toreros, ¿no es cierto?

Desfilamos por la ciudad acompañados de todos los admiradores del diestro con sus mejores trajes. La medalla era en conmemoración del centenario de Pedro Romero y sólo se había concedido a otras cinco personas. A Antonio le encantaron las ropas tan serias del alcalde y de los concejales en comparación con nuestro aire chulesco. Chulo es una palabra de doble sentido, uno de los cuales designa al hampa sevillana o a personajes de la picaresca. El otro significado es mucho más claro.

Pasamos un excelente día, aunque algo agotador, con los buenos y auténticos amigos que Antonio tenía en aquella encantadora y extraña ciudad. Luego abandonamos la cuna del toreo y el baluarte de la usura y, tras muchas vueltas, fuimos descendiendo por los montes hacia un camino que, siguiendo una corriente de agua, iba a desembocar en la playa, más abajo de Marbella, y, desde allí, la carretera de la costa nos condujo a Málaga”.

Efectivamente, en las actas del Ayuntamiento rondeño consta la concesión de dicha

medalla que también aparece en el listado de distinciones de la “Hemingway Society” que el escritor recibió a lo largo de su vida. Así mismo el Ayuntamiento de Ronda nombró a título póstumo “Hijo Adoptivo de la Ciudad de Ronda” a don Ernesto Hemingway, el 19 julio de 1996, conjuntamente con Orson Welles.

EL NIÑO DE LA PALMA EN HEMINGWAY

En 1925 debutaba espectacularmente el nuevo fenómeno de la tauromaquia de entonces, Cayetano Ordóñez, El Niño de la Palma, con 19 años. Era de Ronda “y se llamaba Cayetano”, rezaba el lema, cuna del toreo, lugar que había intrigado a Hemingway aquella primavera de 1923, y éste percibió en el torero las mismas cualidades en el arte que él luchaba por alcanzar en su prosa, como el estilo del toreo de Ronda: “sobrio, de reportorio limitado, simple, clásico y trágico.” Tanto Ernesto como su mujer Hadley se hicieron rápidamente devotos del “mesías que había venido a salvar el arte del toreo”.

Una de aquellas tardes de San Fermín, en 1925, Juanito Quintana, dueño del Hotel Quintana, invitó a Hemingway y a uno de sus amigos americanos a saludar al torero mientras le vestían con el traje de luces. El escritor rápidamente captaría la escena en palabras: “...las tres y media de la tarde; una habitación sombría; silencio y aprensión; el joven matador de pie sin sonreír, aparentemente solo a pesar de la compañía de los subalternos; los americanos torpes y vergonzosos. El torero estaba serio y aislado, con una dignidad hierática como el jo-

Hemingway en una de sus visitas, en 1959, se reencontró con el Niño de la Palma, y con Antonio Ordóñez para verlo en la Goyesca. La revista Life le había pagado un reportaje de ese verano que luego se convertiría en la novela, “Verano Sangriento”.





ven dios de un antiguo rito propiciatorio”. La escena fue la inspiración para la primera gran novela de Hemingway, “Fiesta”. En ella, el matador ficticio Pedro Romero, como el insigne rondeño que perfeccionó el toreo a pie (1754-1839), estaba inspirado en el real y rondeño también Cayetano Ordóñez, como si éste hubiera sido la resurrección de su paisano, toreo clave en la historia de la tauromaquia. De Cayetano había dicho: “...fue hecho matador en una primavera, y en su segunda temporada parecía ser el mesías para salvar la fiesta, si es que había algún mesías que pudiera salvarla...”. “Yo estaba el día de su presentación como matador de toros en Madrid, y le vi, en el primer año que se presentó en Valencia, llevar a cabo dos faenas tan hermosas y sorprendentes, que todavía puedo recordarlas, pase por pase. Con la capa era de una gran sinceridad y pureza de estilo, y no mataba mal, sin ser, no obstante, más que cuando tenía suerte, un gran matador. Mató varias veces recibiendo, es decir, esperando a que el toro se precipitase sobre la espada, a la vieja usanza. Y con la muleta era magnífico... Al final de temporada recibió una cornada grave y dolorosa en el muslo, cerca de la arteria femoral. Aquello fue el fin”.

Por aquellos años veinte se fue detrás de Cayetano Ordoñez como un peón más, sólo que en vez del maletón de los capotes y el estuche de las espadas, portaba un gran cuaderno escolar donde tercamente, con desconfianza y también con ilusión, comenzó su primera novela.

Cayetano, además de un torero pinturero, interesaba y mucho a los demás, y apenas se daba cuenta de ello. No se explicaba como tantos poetas podían escribir sobre él, era un torero de estilo, pero también en su manera de ser, de estar, las mujeres suspiraban por él, incluida la del propio Hemingway, la pianista Hadley Richardson. Tenía clase y una gran elegancia natural. Y le gustaban las juergas flamencas, amigo de los flamencos porque bailaba tan bien como ellos, como un profesional más. En una de esas juergas, en la Feria de Sevilla, conoció a su mujer, la actriz y cantante Consuelo Araujo, artísticamente Consuelo Reyes, cuya boda en la iglesia de Jesús de Medinaceli fue bastante accidentada ya que el cura se negó a celebrar la ceremonia al no tener los novios los papeles en regla. Consuelo, de soltera, hizo de modelo en varias ocasiones para el pintor Julio Romero de Torres, y los celos de Cayetano le hicieron comprar esos cuadros para después quemarlos todos.

En los borradores de “Fiesta”, el protagonista Jakes Barnes se va a dormir la noche después que él y sus amigos han visitado al torero



(llamado todavía Niño) en la habitación nº 8 del Hotel Quintana. Cuando a las 6 de la mañana es despertado, pues tres hombres entran en su habitación llevando a otro con las piernas colgando. “No pude ver bien la cara del hombre que llevaban, pero se parecía al Niño. De todas formas lo pusieron en el número 8”.

En la versión final de “Fiesta” no hay la más mínima indicación de ebriedad ni de flaqueza moral en El Niño de la Palma/Pedro Romero, aunque el personaje va a parar a la misma habitación del hotel (ahora llamado el Montoya). Es curioso que ese primer borrador resultase profético de la decadencia profesional y moral por la que había de pasar el verdadero diestro Cayetano Ordóñez, Niño de la Palma. Después de su primera cogida grave a fines de temporada de 1925, perdió su valor y “nunca lo recuperó”. Le siguieron años de un querer y no poder, pasó a vivir una decadencia profesional y moral, al fracasar como torero se dio a la bebida, llegando a la humillación de hacerse banderillero en la cuadrilla de otro espada, y su vida terminó entre desilusión y miseria.

A describir la carrera de Cayetano Ordóñez como el nuevo fenómeno de la fiesta brava, y su hundimiento vergonzoso después de su primera cornada grave, el escritor se deja llevar de nuevo por una asociación de ideas, esta vez en relación con el tema del honor. El orgullo es la característica más fuerte del español, nos dice Hemingway; mantener el honor es una cuestión de orgullo. “Tras su primera temporada triunfal, al año siguiente tenía firmado más contratos que ningún otro matador, pero sus actuaciones en el ruedo fueron una sucesión de desastres. Apenas podía mirar al toro.

Resultaba doloroso ver su miedo cuando tenía que entrar a matar, y se pasó toda la temporada asesinando toros de la manera menos peligrosa posible, cruzando la trayectoria de sus acometidas para introducir el estoque en el cuello, clavárselos en los pulmones o en cualquier lugar que tuviera a mano, sin dejar su cuerpo al alcance de los pitones. Fue la temporada más vergonzosa que un matador había tenido hasta aquel momento. Lo que había sucedido es que la cornada, su primera cogida grave, le había arrebatado su valor. Nunca lo recuperó. Tenía demasiada imaginación. En los años sucesivos se armó de valor en bastantes ocasiones y consiguió realizar buenas actuaciones en Madrid, con el único fin de seguir obteniendo contratos por la publicidad que le darían en la prensa... Pero estas actuaciones a fuerza de nervio no eran más que los actos valerosos de un cobarde”. Quizá Hemingway cargaba demasiado las tintas, pero la crisis, la cuesta abajo que recorre el Niño de la Palma es evidente. Hemingway se sentía herido, defraudado y humillado públicamente por haber apostado por él. De la apoteosis pasó al mayor de los desastres, cuando al año siguiente, en los Sanfermines, le es devuelto un toro a los corrales y la turba lo persigue hasta el Hotel Quintana para intentar vengarse de la “estafa”.

En cierta ocasión, en Madrid, donde Hemingway convivía con una tropa charlatana que comentaban, se reían de todo y todo lo tomaban a pitorreo. Se pasaban el día hablando de toros y en sus conversaciones abundaban las sandeces, hasta que un día el escritor no pudo aguantar más y dio un puñetazo en la

Por aquellos años veinte se fue detrás de Cayetano Ordoñez como un peón más, sólo que en vez del maletón de los capotes y el estuche de las espadas, portaba un gran cuaderno escolar donde tercamente, con desconfianza y también con ilusión, comenzó su primera novela: “Fiesta”.



El encuentro con El Niño de la Palma en un hotel de Pamplona fue la inspiración para la primera gran novela de Hemingway, “Fiesta”. En ella, el matador ficticio Pedro Romero, como el insigne rondeño que perfeccionó el toreo a pie (1754-1839), estaba inspirado en el real y rondeño también Cayetano Ordóñez, como si éste hubiera sido la resurrección de su paisano, toreo clave en la historia de la tauromaquia.

El destino paralelo de los dos hombres seguiría su curso al morir Cayetano sólo unos cuantos meses después del novelista (Cayetano murió el 30 de septiembre de 1961).

mesa y una patada a la silla y dijo:

—Me cagaré en la madre del que repita eso, y si no da alguna explicación, diré que es un hijo de puta... parece de castrados una broma así, y además de cobardes... ¡Ese torero es amigo mío!

Se trataba del Romero de Fiesta (del Niño de la Palma). Él podía llamarle cobarde, los demás no. Tras la decepción con Cayetano, decía que éste al final mierdeaba. Cuando a la decepción se le añadió el despecho, y a la admiración el desprecio llegó a escribir en “Muerte en la tarde”: “Si va a ver al Niño de la Palma, es posible que contemple la cobardía por su aspecto menos atractivo: nalgas gordas, calva prematura por el empleo de fijadores capilares y senilidad precoz. De todos los jóvenes toreros que surgieron a los diez años posteriores a

la primera retirada de Belmonte, fue él quien suscitó más falsas esperanzas y quien provocó el mayor desencanto. Comenzó a torear en Málaga y sólo había pisado el ruedo en veintiu-na ocasiones, en contraste con los ocho a diez años de aprendizaje de los toreros antiguos antes de tomar la alternativa... En el toreo, esta genialidad, que debe de existir desde el principio, se complica aún más por la necesidad de valor físico para enfrentarse a las cornadas y a la muerte cuando la cogida se ha hecho realidad por primera vez”. Cayetano Ordóñez “El Niño de la Palma”, en su primera temporada como matador, tras haber tomado la alternativa en primavera después de algunas buenas actuaciones como novillero en Sevilla, Málaga, y otras incompletas en Madrid, parecía más que ningún otro el mesías que había venido a salvar el toreo.

Con Cayetano pasó muchos momentos juntos, pero reconocía que no era como Antonio. “Porque como Antonio no entra más que uno en una docena de millones”. Sin embargo decía del padre que “...al principio tenía mucho temple y muchos cojones y su vida de torero tuvo mucho mérito. Antes de torero había sido zapatero, panadero y pinche de cocina. Sabía dirigir la lidia como nadie. Sus pases, además, eran largos, armoniosos, lentos, muy mandones pero sin descomponerse. En seguida se quedó solo y se merendó a muchos, pero más tarde, más tarde, lo de siempre... Cuando fue dejando que se apoderara de él el miedo, ya sabes, se hizo un cobarde y un farsante”. Siempre decía que “...el Niño de la Palma fue absolutamente torero, pero a ratos tenía alguna tarde fatal en la que perdía toda su espontaneidad y su majestad. No parecía entonces el mismo. Era como si le entrara unas rachas incontroladas de apatía y de indeferencia. Más que miedo a los toros era como miedo a sí mismo, no sancio, sino un aburramiento especial que contagiaba a todos. La cara se le ponía triste, sin aliento alguno...”. Sin duda la temporada que más gozó viéndolo fue la de 1925.

Cuando Ernesto vio de nuevo a Cayetano en Ronda, 1959, el día de la Goyesca que toreaba su hijo, notó que el ex-torero, “parecía bastante viejo esa mañana y extrañamente encogido”. Hemingway, casi cinco años mayor y un alcohólico también por aquellas fechas, empezaba igualmente a verse más pequeño y débil. El destino paralelo de los dos hombres seguiría su curso al morir Cayetano sólo unos cuantos meses después del novelista (Cayetano murió el 30 de septiembre de 1961).

ANTONIO ORDÓÑEZ EN HEMINGWAY

Con Antonio Ordóñez se paraba el mundo para Hemingway, era su gran mito viviente. No era sólo amistad y afecto, era su pasión y sueño, el modelo ideal para el artista. No había nada comparable. Quería que fuese su gran obra, el protagonista perfecto. Veía en la figura del rondeño la resurrección de un dios torero, la resurrección de todos los míticos matadores. Entre los dos se llamaban socios, Ernesto era la pluma y Antonio su tema. Era la fantasía revivida y recreada que una vez vislumbró en su padre. Antonio Ordóñez fue sin duda alguna su gran genio artístico, al que admiraba con auténtica adoración.

Cuando Hemingway llega de nuevo a España en el verano de 1953, vuelve de nuevo a los Sanfermines, celebrándolo como antaño. Las corridas no fueron muy buenas, a excepción de algo que Hemingway definió como “histórico”: la primera vez que vio a Antonio Ordóñez, hijo de Cayetano, el Niño de la Palma, al que el escritor había re-creado como Pedro Romero en “Fiesta”. El padre tenía veintiún años cuando Ernesto lo vio en los Sanfermines de 1925; su hijo tenía exactamente la misma edad en 1953. A Hemingway le parecía estar reviviendo su propia juventud y su novela al observar la actuación del segundo maestro de Ronda que había venido a salvar el toreo moderno. Como antaño conociera al padre, ahora conocía al hijo en una habitación de hotel pamplonica: “La primera vez que vi a Antonio Ordóñez me di cuenta de que podía realizar todos los pases clásicos sin engaños, de que era capaz de matar bien si se lo proponía y de que era un genio con la capa. Comprendí que poseía las tres grandes cualidades de un matador: coraje, habilidad en su profesión y gracia ante un peligro mortal. Pero cuando un amigo mutuo me indicó al salir de la plaza, después de la corrida, que Antonio deseaba que lo fuese a ver al Hotel Yoldi, pensé: No vuelvas a iniciar amistades con toreros, especialmente con éste, cuando sabes lo bueno que es y lo mucho que perderás si le ocurre algo”. (El verano peligroso).

Cuando llegó a la puerta de la habitación del hotel: “Antonio yacía desnudo en la cama excepto por una toalla colocada a manera de hoja de parra. Lo primero que advertí fueron sus ojos: los ojos más negros, brillantes y alegres de cuantos se han visto, junto con una maliciosa sonrisa de pillete, y no pude evitar advertir los costurones que tenía en



el muslo derecho. Antonio me tendió la mano izquierda, pues se había hecho un feo corte en la derecha con el estoque al matar al toro, me invitó:

—Siéntese en la cama. Dígame, ¿soy tan bueno como mi padre?

Así que, contemplando aquellos ojos extraños, desaparecida su sonrisa junto con cualquier duda acerca de si seríamos amigos, le aseguré que era mejor que su padre y le expliqué lo bueno que éste había sido. Luego, hablamos de su mano. Afirmó que volvería a torear al cabo de dos días. El corte era profundo pero no había afectado los tendones ni los ligamentos... desde entonces fuimos amigos”. (El verano peligroso).

A partir de aquí lo siguió año tras año, sobre todo aquel de 1959. Y el escritor no tendría más que sacar de sus archivos secretos todo lo que no había podido escribir del padre. Pero ahora el ídolo verdadero estaba vivo y exigía, además de culto, ciudadanos y solicitudes de amigo.

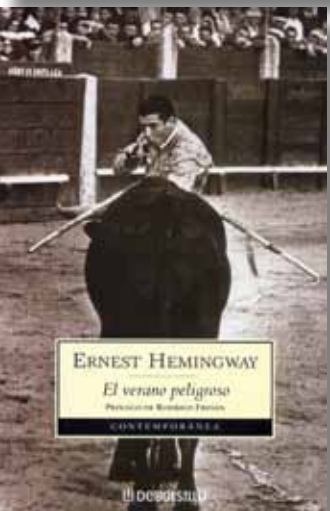
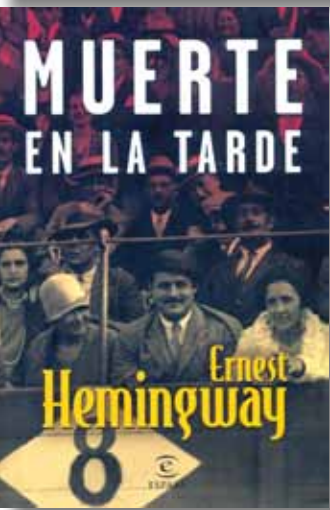
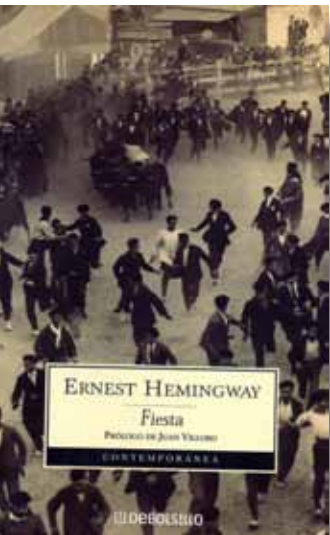
En el “Verano peligroso”, escribe sobre Antonio la primera vez que lo vio torear: “Comprendí que era verdaderamente grande en el primer pase largo que dio con la capa. Fue como ver juntos a todos los buenos diestros, y había muchos con vida y de nuevo en los ruedos, excepto que él era mucho mejor. Con la muleta

Cuando llegó a la puerta de la habitación del hotel:

“Antonio yacía desnudo en la cama excepto por una toalla colocada a manera de hoja de parra. Lo primero que advertí fueron sus ojos: los ojos más negros, brillantes y alegres de cuantos se han visto, junto con una maliciosa sonrisa de pillete, y no pude evitar advertir los costurones que tenía en el muslo derecho. Antonio me tendió la mano izquierda, pues se había hecho un feo corte en la derecha con el estoque al matar al toro”, Abajo, Hemingway en la plaza de toros de Ronda.



Cayetano Ordóñez, Niño de la Palma, con su hijo Antonio Ordóñez en la Goyesca de Ronda.



resultó perfecto. Mató bien y sin dificultades. Al contemplarlo de cerca y con ojo crítico supe que sería uno de los más importantes matadores si nada llegaba a ocurrirle. Lo que no supe es que iba a ser grande pasara lo que pasara y que su coraje y su pasión aumentaría a cada herida grave... Al contemplar a Antonio ante el toro me di cuenta de que tenía las mismas cualidades que había tenido su padre en la gran época. Cayetano poseía una absoluta perfección técnica. Sabía dirigir a sus subalternos, los picadores y los banderilleros, de manera que toda la lidia del toro, las etapas que lo llevan a la muerte, estaba detalladamente ordenada y razonada. En eso Antonio era aun superior, por lo que cada pase que daba con la capa desde el momento en que el animal entraba en la arena, cada movimiento de los picadores y el sitio en que clavaban la puya, respondía a un inteligente plan que buscaba preparar al animal para el último acto de la corrida: el juego de la roja muleta que lo acondiciona para morir de una estocada”.

A Hemingway le impresionó la dignidad del joven diestro, su gracia y sus ojos extraños “los más oscuros, más brillantes, más alegres que nadie había visto”. Aunque se había prometido no volver a complicarse en el mundo de los toreros, sabía que él y Antonio estaban destinados a ser amigos. Así empezó una amistad con el hijo de Cayetano, que tendría consecuencias aun más peregrinas que en el caso del padre. Como siempre, había una justicia poética en la experiencia española del escritor, como si estuviese elegida por el hado. Desde aquella primera vez, Ernesto giraba en torno suyo, al retortero, fascinado, arrebatado. Le recordaba mucho a su padre, El Niño de la Palma, pero a Antonio lo consideraba mucho más seguro y hecho. Incomparablemente superior.

De nuevo en “El verano peligroso” narra lo que sintió en Logroño cuando de nuevo lo ve torear en 1956: “Antonio casi hizo que me atragantase al verlo actuar con la capa. No era la impresión que provoca el llanto como en la ya clásica fotografía de aquel francés ante la derrota de Francia, sino la que hace que el cuello y el pecho se pongan en tensión y los ojos se empañen al ver que algo que uno creía muerto y concluido vuelve a la vida en tu propia presencia. Antonio lo hacía del modo más puro, más bello, más cercano al toro y más peligroso que puede hacerse y controlaba el peligro y lo medía en proporciones micrométricas”.

Sobre esta relación con Hemingway, el propio Ordóñez explica: “Ernesto y yo nos llamábamos a veces “socios” en plan de broma, y esto era así por dos cosas importantes. Una de ellas porque salió publicado en un periódico español que habíamos comprado quinientos mil o un millón de acciones de Unión Pacífico, una auténtica revolución, es decir, que habíamos comprado casi todos los trenes de Estados Unidos. Era mentira, pero resultaba divertido, y empezamos a llamarnos “socios”. Y la otra razón era porque los dos nos habíamos hecho una promesa muy seria: que yo nunca iba a escribir un libro, ni él tampoco iba a lidiar un toro. Y hemos cumplido”.

En 1959 Hemingway aceptó la invitación de su amigo Bill Davis de pasar la temporada taurina en su casa de La Cónsula, en las afueras de Málaga, tal y como había prometido a su compadre Antonio Ordóñez entre mayo y octubre. Era la primera vez que habían sido huéspedes en casa ajena por más de un fin de semana. Su barco atracó en Algeciras, recordándole aquella primera vez que entró a España por esta blanca ciudad de aire morisco. Era primeros de mayo, los Hemingway llegan a la Cónsula llenos de entusiasmo. Bill Davis y Ernesto Hemingway tomarían una y otra vez la ruta castellana por las montañas hacia la meseta

durante todo el verano para seguir a Antonio Ordóñez y otros toreros por toda la geografía peninsular.

Hemingway consideraba a Antonio el mesías que había venido a salvar al toreo de la decadencia, como lo había hecho Cayetano. Antonio Ordóñez debió parecerle al escritor un personaje de su propia creación, la encarnación viva de su juventud en España, una proyección de su necesidad de fundir la acción y la belleza. Antonio le ofreció la devoción final y la camaradería masculina que el escritor siempre procuraba en el mundo hispano, la amistad con “misterio” que no hallaba en sus compañeros anglosajones. Durante el verano de 1959, el novelista escribió a una de las admiradoras que formaba parte del cortejo Hemingway-Ordóñez: “Antonio está totalmente intacto por dentro. Tenemos una cosa que nos protege por dentro y la compartimos. Es muy complicada y ya te la aclararé algún día. A lo mejor no es verdad, pero funciona...”. Una de las cosas complicadas que compartían los dos hombres era la muerte. Ernesto la había conocido en las guerras; Antonio en las plazas de toros. Como escritor, Hemingway intentaba

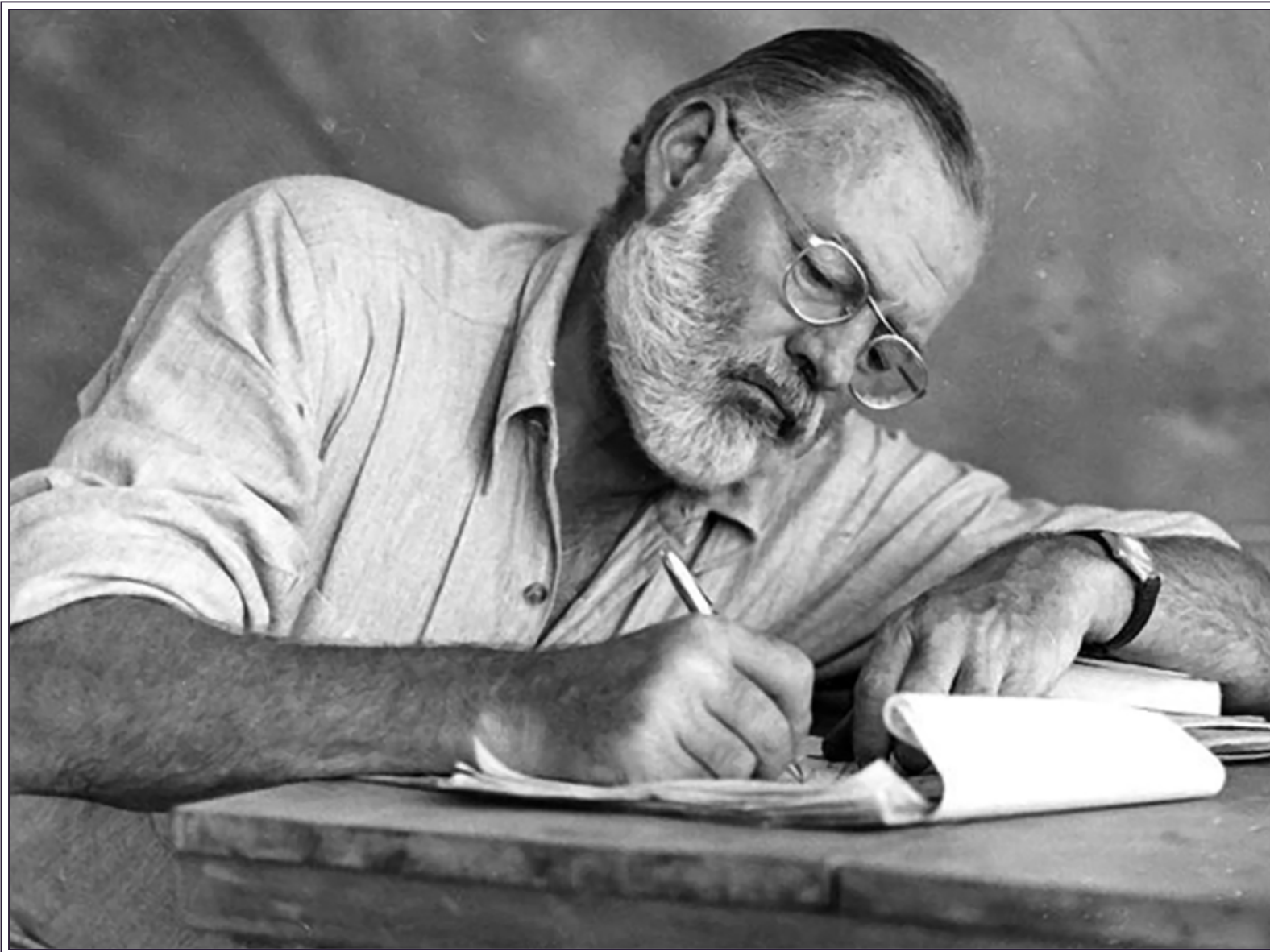
crear un “misterio” en su prosa; Ordóñez tenía “misterio” en su toreo. Para el novelista, con su salud y talento menguados, su juicio fallido, el torero representaba los valores de su juventud perdida y las antiguas virtudes del hombre hispano: valor, gracia, intuición, dignidad, honor. Antonio redondeó la galería de héroes hemingwayanos, se parecía a los “grandes” del pasado, pero también a un indio cheyenne del norte, la tribu cuya sangre el americano presumía de tener en sus venas. El torero se sentía halagado de tener al famoso autor en primera fila de barrera o en el callejón cuando toreaba. Los dos hombres tenían un pacto según el cual le tocaba a Antonio actuar y a Ernesto “hacerlo permanentemente con su arte, exaltar su toreo eternizándolo en la prosa”.

En vida Antonio Ordóñez tenía un gran respeto y una ferviente admiración a Hemingway. Aunque en un principio tal vez no valorara en toda su dimensión a la persona y su obra, que prácticamente desconocía, a la muerte de Ernesto pasó al estudio y a una comprensión más profunda. Antonio Ordóñez siempre le estaría agradecido. Para Ordóñez, aquel meteoro ruidoso y lento que iba cubriendo con su

Para Ordóñez, aquel meteoro ruidoso y lento que iba cubriendo con su fama la redondez del globo era el hombre de la suerte: un escritor de talento, por supuesto, pero oportuno y hábil para el éxito.

fama la redondez del globo era el hombre de la suerte: un escritor de talento, por supuesto, pero oportuno y hábil para el éxito. Era un as de la fama que sabía manejarse con habilidad y audacia ante las miradas del mundo entero. Había descubierto en el Nobel una capacidad de cariño que a veces casi llegaba a ponerlo nervioso. No sólo era un amigo bueno, era también un sentimental hermano mayor, casi un padre, mejor aún, un padrazo que había perdido un poco el seso por las genialidades toreras y las picardías humanas de su protegido. Así como Hemingway hizo del torero una especie de hijo espiritual, Ordóñez idealizó al escritor como un creador y un padre simbólico. El torero, por otra parte, en pleno auge del franquismo, mostraba cierto valor al aceptar la amistad de un hombre que el régimen aún asociaba con la causa republicana. El americano no tenía el tacto de no hablarle de política sa-

Si como Hemingway hizo del torero una especie de hijo espiritual, Ordóñez idealizó al escritor como un creador y un padre simbólico. El torero, por otra parte, en pleno auge del franquismo, mostraba cierto valor al aceptar la amistad de un hombre que el régimen aún asociaba con la causa republicana. El americano tenía el tacto de no hablarle de política sabiendo que no habrían estado de acuerdo. Pero lo que sí sabía Antonio es que tenía para él a uno de los escritores más grandes del mundo.





biendo que no habrían estado de acuerdo. Pero lo que sí sabía Antonio es que tenía para él a uno de los escritores más grandes del mundo.

Hemingway decía de Antonio: “Hay otros, efectivamente, pero esos otros no son ya él... No vale la pena estar en la plaza cuando no está Antonio. Es el único macho toreando y matando... Lo que yo nunca quisiera ver es que le pasara nada... Que Dios me oiga y los toros también... Preferiría que me pasara a mí cualquier cosa antes que a él... Todo lo de Antonio es demasiado bello para que sea verdad... Ha sobrepasado ya las fronteras del miedo y de las dudas. Su suerte está más allá de su persona. Antonio está tocando la divinidad”.

Hemingway, cuando se trataba de Antonio Ordóñez nunca se reprimía en elogios y piropos, los lanzaba sin darse cuenta apenas: “Buen muchacho, ¿eh?... Es estupendo... Y es muy guapo y muy bueno... No hay otro como él... Si un día le pasara algo yo me moriría; pero él se merece muy bien que nunca le pase nada... Para mí es tanto, es más que un hijo. Pero Hemingway tenía agónicas torturas interiores, a ratos le asaltaba una interna irritación, aunque su relación con Antonio fuera intrascendente

y se perdiera entre gansadas y coros insulsos. Pero Ernesto sufría, y ya estaba patente en él cierto desquiciamiento, le atormentaba que Ordóñez pudiera morir en la plaza, era una angustia que se contradecía con la gran epopeya taurina con la que podía culminar una historia torera que se convertiría en legendaria, de morir en la plaza. Se sentía hechizado profundamente desde el punto de vista artístico, y por otra parte Anonio lo rejuvenecía. No era solo la vida sino el arte en un estadio novísimo. Antonio se exigía cada día más de él mismo, dueño de un estilo magistral, dueño de la fama, podría muy bien dar de sí todo lo que el modelo exigía. Antonio era el héroe único. Si cuando en “Fiesta” dijo aquello de: “Nunca tuve la idea de hacer una novela...” “Tuve muchas dificultades para hacerla, pero son las mismas que encuentro hoy”. Hoy, sin embargo, con Antonio podría hacer la gran epopeya taurina, algo superior al “Viejo y el mar” incluso. ¿Y si Antonio muriese en el ruedo, si a Antonio “le pasase algo”, que era su expresión. Ah, entonces... la muerte de Jordan volando el puente no sería nada comparada con esta muerte gloriosa, sublime como ninguna. Pero, ¿cómo soñarlo siquiera? “Apártate de mí Satanás”.

Donde el Nobel sentía verdadero delirio de fervor era cuando Antonio, con las orejas del bicho en la mano, daba la vuelta al ruedo y se paraba frente a él como el más cálido de los homenajes. Cuando toreaba Antonio, era impresionante verlo, ni siquiera pestañeaba. Lo contemplaba con algo más de éxtasis artístico y adoración estética. En sus ojos había pasión, una pasión que se agudizaba en la escena dramática pero que tenía su placentera compensación en los sentidos. Le gustaba que Antonio fuera ordenado en sus pases, lógico en sus quiebros, elegante en sus desplantes, pero todo se complacía de la belleza torera de su figura. Y Ordóñez aceptaba también emocionado esta rendición del viejo superaficionado, el mismo que a su padre le había tomado cierto cariño pero al que no había tenido inconveniente de llamar al final cobardón y tramposo.

El culto de Ernesto por Antonio en los últimos tiempos se había hecho celoso, absorbente, casi agotador. Buscaba adjetivos sobresalientes y únicos para calificar en carne y arte todo aquello que había sido ilusión de su juventud, y ahora sí que era realidad. Había dado con un torero de verdad y además joven, simpático, valiente, cariñoso. A Ernesto le chiflaba cuando Antonio le ponía el brazo en el hombro y le decía:

—¡Qué gran vidorra os lleváis los escritores con eso del cuento de escribir!

La debilidad de Ernesto por Antonio había



llegado a ser desquiciadora. Lo miraba cautelosamente, pero como si le diera una entrañable pena el mirarlo y al mismo tiempo gozaba y lloraba tanto en sus triunfos y en sus desaciertos —afortunadamente pocos— que era como si él mismo se avergonzara de haber puesto tal chifladura en un torero. Antonio Ordóñez, además de un buen matador, era la criatura mimada de sus sueños, el modelo ideal para el artista.

Había días y sobre todo horas en que Ernesto prácticamente deliraba pensando en Ordóñez: eran las horas de antes de las corridas o las de después. Cuando fallaba la ocasión taurina, Ernesto tenía la necesidad de acrecentar el entusiasmo. Antonio no era sólo su amistad y su afecto, era su pasión y su sueño, era su gloria personal y hasta su profecía. No era tan sólo un ser físico sino un objeto de arte en sí mismo. No había nada comparable.

Era su mito viviente. Ojalá todo lo que había aprendido y sabía de toros no lo hubiera repartido y prodigado antes tan miserablemente. Su literatura taurina debería estar fresca, pura, intacta. Y sería su gran obra, la obra de su vida. había repartido miserablemente en calderilla de cobre lo que era su gran tesoro. Ordóñez como criatura suya, no sólo de los ojos sino del espíritu, era el protagonista perfecto, un protagonista que podía llegar hasta el fin del mundo, donde no sabían siquiera como era los toros lidiados.

Los cuidados de Ernesto por Ordóñez eran ya casi de tipo religioso, y no sólo rezaba sino que hacía promesas y votos cuando lo consideraba más próximo al peligro. Antes de la corrida, entraba en la habitación de Antonio quedamente, como poseído de un sacro temor. Si se permitía alguna broma era perfectamente estudiada para animar al matador, pero nada que pudiera darle a entender que iba a entrar en un combate más, arriesgado y temible. Al irse le daba una palmada en la espalda o lo apretaba en el brazo camaraderilmente. Si An-

tonio tenía ganas de charla, se sentaba en la cama a su lado y procuraba una conversación entretenida pero sin que pecara de obscena ni de frívola. Durante la corrida no pestañeaba y permanecía fijo, absorto, fascinado. A lo más, hacía algún comentario sobre el toro o la cuadrilla, pero haciendo siempre del matador algo intocable. Después de la corrida, sobretodo si había estado sobresaliente, como correspondía al amigo, ya era más efusivo y le daba un fuerte abrazo y hasta un beso y junto al diestro brindaba con todos. Luego lo dejaba solo con su éxito y se marchaba un poco alicaído y triste. Comprendía perfectamente que un torero se debe a su “planeta”. Era capaz, por el inmenso cariño que le tenía, de aguantar todo ese extraño mundo, medio de hampa, medio de señoritismo barnizado, que es el acompañamiento natural de los toreros. Era una corte inevitable y él lo sabía y la toleraba. La función trascendental, que es la corrida, exigía aquellos sacrificios y él los cumplía gustoso, incluso extremando el compañerismo.

Sobre la manera de estar delante de los toros de Antonio, así lo describe en “El verano peligroso”: “A diario provocaba deliberadamente el peligro y, a causa de su estilo en el toreo, lo prolongaba más allá de los límites que normalmente se pueden soportar. Sólo podía hacerlo porque tenía nervios perfectos y no se preocupaba nunca. Pues su manera de lidiar, sin trucos, se basaba en advertir el peligro y controlarlo adaptándose a la rapidez o lentitud del toro, y en el modo como dominaba al animal por medio de las muñecas, que a su vez dirigía con los músculos, los nervios, los reflejos, los ojos, sus conocimientos, su instinto y su valor.”

Y sobre las oraciones de Antonio y de él an-

Par Hemingway, Antonio no era sólo su amistad y su afecto, era su pasión y su sueño, era su gloria personal y hasta su profecía. No era tan sólo un ser físico sino un objeto de arte en sí mismo. No había nada comparable.

Hemingway decía de Antonio: “Hay otros, efectivamente, pero esos otros no son ya él... No vale la pena estar en la plaza cuando no está Antonio. Es el único macho toreando y matando...”

Sentía por Antonio verdadera adoración, era su genio artístico. De cerca o de lejos siempre lo miraba con un temor sagrado, con una especie de ternura no fácil de explicar, pero genuinamente sana.

tes de las corridas escribe este curiosísimo pasaje en “El Verano peligroso”: “Antonio siempre rezaba en su habitación en el último instante cuando ya se habían marchado los amigos y los admiradores. Si quedaba tiempo, casi todo el mundo se dirigía a la capilla de la plaza para recitar una oración antes del paseíllo. Antonio sabía que yo rezaba por él y nunca por mí mismo. No era yo quien salía a torear y había dejado de rezar por mí durante la guerra civil española, pues, al ver las cosas horribles que les estaban ocurriendo a otras personas, consideré que hacerlo por uno mismo era egoísta y egoísta. En el caso de que mis oraciones resultaran inútiles, como muy bien podía ser, y para asegurarme de que alguien competente lo hacía, me suscribí a la Asociación de Fondos para

el Seminario Jesuita de Nueva York en nombre de Carmen y de Antonio. había todo un curso que, al ordenarse, rezaría por ellos a diario”.

Sentía por Antonio verdadera adoración, era su genio artístico. De cerca o de lejos siempre lo miraba con un temor sagrado, con una especie de ternura no fácil de explicar, pero genuinamente sana, tan sana que a veces era el único destello que lo hacía viril y humano ante el ídolo. No era fácil que mientras Antonio toreara, no ya por ser criatura de sus predilecciones sino por ser magistral en su arte, existiera la posibilidad de otra cátedra del toreo, empleando un simil taurómaco. Antonio era el único.

Hemingway era la pluma y Ordóñez era un tema y en esta fusión habían encontrado calor y simpatía mutua, acrecentada conforme Antonio fue descubriendo la grandeza que había escondida en el género literario de Ernesto y conforme Ernesto caló en toda la bondad que a veces Ordóñez tenía que disimular con la vida de vanidad y aclamación que llevan los toreros. En cuanto podían, se reían, por partes iguales, de la prensa, de la literatura, y hasta de los toros, claro que siempre como postura convenida y convencional... Después de los elogios supremos a Antonio, poco podía hacer Hemingway con los demás toreros si no era barrerlos, aunque con una vara sabia y discreta.

Para Hemigway, era el hombre torero del cual se podía escribir:

“erguido como una estatua”;
“sello inconfundible de majestad”;
“Antonio ya estaba compitiendo con la historia”;
“aunque el padre, Cayetano, hubiese alcanzado la absoluta perfección técnica”;
“nunca se ha dado tal coraje y arrojo”;
“lenta magia”;
“hermosa y majestuosa faena”;
“increíble toque de brujería”;
“toreaba entre beatífico y cargado de inteligente y mortal enojo”;
“mataba bien y sin dificultad”;
“era mejor de todos los maestros con la capa”;
“no había rival posible”.

No, no habría contricante posible, no podría haberlo. Ahora la “Fiesta” sí que había hallado, por fin, rango de magisterio.

Como dice Antonio Burgos: “Y anda que elegía mal don Ernesto a sus personajes. Antonio Ordóñez Araujo... Aunque en otras cosas don Ernesto había oído doblar campanas de España, pero no sabía dónde ni por quién, aquel verano estaba perfectamente encaminado por los senderos del arte, de la pureza del toreo. Antonio Ordóñez es media historia del toreo en el siglo XX, pero también el raro territorio donde la fiesta hace frontera universal. Ordóñez linda con Picasso por Dominguín, linda con

Estados Unidos por Hemingway, linda con la historia del cine por Orson Welles. Se puede ser muy universal desde Ronda, y Antonio Ordóñez lo es. Y como Hemingway va buscando todos los miedos del hombre que hay en los miedos de una tarde, todo el valor del hombre que puede haber en un hombre vestido de luces, sabe a quien se arrima. Se arrima a un buen pinsapo de la Serranía de Ronda. Al hijo del Niño de la Palma”.

Cuando murió Hemingway, Antonio Ordóñez le dictó una crónica al periodista taurino Gonzalo Carvajal que se titulaba “Se me ha muerto Papa Ernesto”, donde contaba la gran impresión del rondeño al terminar su corrida y enterarse de su muerte, con sólo veinte gramos de plomo había sabido “madrugarle” la faena a “la gran repelona”. El maestro aludía a cuando a él lo hirió aquel toro de cierta gravedad en Aranjuez y la primera cara que se encontró en el quirófano, al lado del cirujano, fue la de Hemingway. Su crónica terminaba diciendo: “Ahora sólo nos volveremos a ver en la eternidad. Y ello me sigue siendo imposible, porque aquellos que se nos mueren como el rayo, nos matan a los que nos quedamos en este mundo, que fue una cosa de entre las muchas que dijo ‘Papa’, cuando los periódicos, anunciaron su falsa muerte”.

Antonio Ordóñez decía de él: “Hemingway ha sido un hombre muy importante en la literatura y, gracias a él, el toreo es conocido internacionalmente. Este hecho representa para Ronda, que es la historia del toreo, la que fundó el arte de Pedro Romero, sea conocida en todo el universo, tanto taurino como no taurino, gracias a la literatura de Hemingway”.

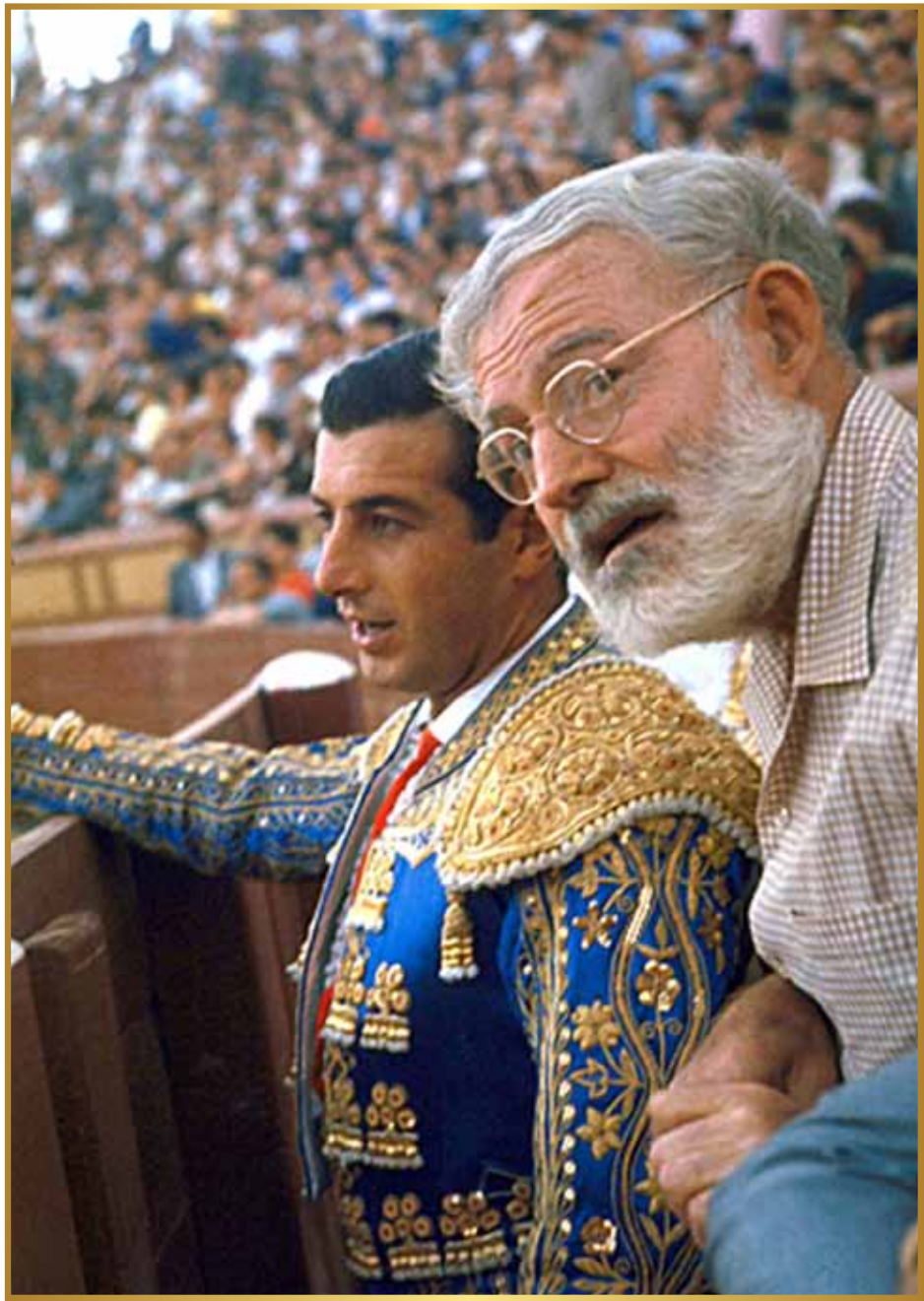
Para Antonio Ordóñez, Hemingway había alzado su figura a una especie de lid universal; pero lo que no sabemos es si sabía Ordóñez lo imprescindible que para el escritor resultaban su figura y su arte. Tuvo para esta amistad como un mar sin fondo. Solamente quien ha presenciado el encuentro de estas dos criaturas se podrá dar cuenta de que encuentros de esta especie no son corrientes ni pertenecen al mundo de las fáciles emociones.

No sería nada aventurado, pues, afirmar que de este estado psíquico tan extraño puede arrancar el complejo de culpabilidad que entenebreció su mente en los últimos meses de su vida. La muerte de Antonio ya era imaginada, casi descrita, en involuntarios, angustiosos, agotadores ramalazos de la imaginación del escritor. Y por eso necesitaba extremar los cuidados, los rezos, los mismos incluso con el amigo héroe, criatura de la imaginación y, al mis-

mo tiempo, amigo entrañable... Era para desequilibrar a cualquiera. Y al final quien murió fue él, cogido por un toro de dos cañones que disparaba balas por sus cuernos. ■



Antonio Ordóñez decía de él: “Hemingway ha sido un hombre muy importante en la literatura y, gracias a él, el toreo es conocido internacionalmente. Este hecho representa para Ronda, que es la historia del toreo que fundó el arte de Pedro Romero, sea conocida en todo el universo, tanto taurino como no taurino, gracias a la literatura de Hemingway”.

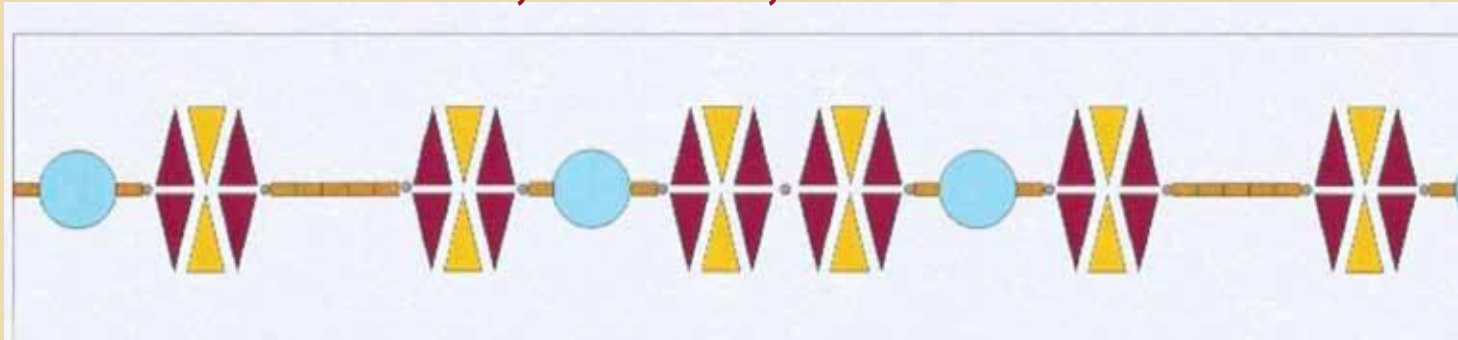


Servicio de Guardería



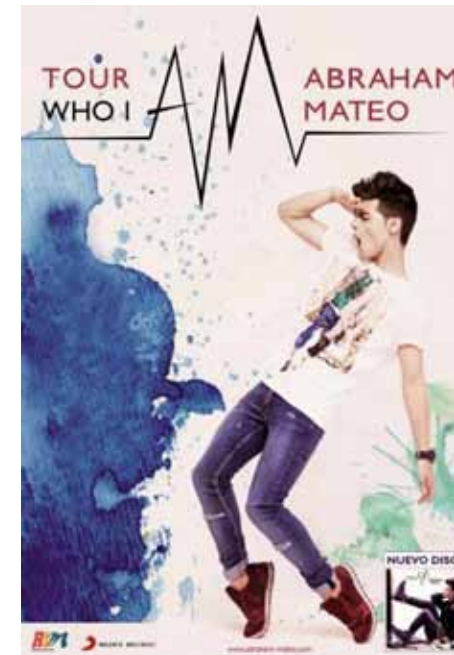
Jueves 3 sept. y viernes 4 sept-2015
de 13:00 a 21:00 horas

NUEVA DECORACIÓN DE LA ZONA DE CASETAS Maceteros, Fuentes, Zonas de Sombra



- Macetero de 100x50x70
- Fuente de 3 mts. de diámetro
- Triángulo microperforado color rojo de 150x300
- Triángulo microperforado color amarillo de 150x300
- Mástil de sujeción para triángulos

CONCIERTOS RONDA CASETA DE FERIA Feria y Fiestas PEDRO ROMERO 2015 MUNICIPAL



ABRAHAM

MIÉRCOLES 2 SEPT.

MATEO

VENTA DE ENTRADAS:
TAQUILLA PLAZA DEL SOCORRO



LA

JUEVES 3 SEPT.

FARANDULA

ENTRADA GRATUITA



LAURA

VIERNES 4 SEPT.

GALLEGO

VENTA DE ENTRADAS:
TAQUILLA PLAZA DEL SOCORRO

Programa de Feria 2015

JUEVES 16 DE JULIO

Presentación de carteles y revista
Nombramiento oficial de la Presidenta y Damas Goyescas.

CONVENTO DE SANTO DOMINGO
HORA: 21:00 H

JUEVES 20 DE AGOSTO

Pregón oficial de la Feria y Fiestas de Pedro Romero
Imposición de medallas a la Presidenta y a las Damas Goyescas.

LUGAR: BLAS INFANTE
HORA: 21,00 H

SÁBADO 22 DE AGOSTO

Flamenco: XLVI Festival de Cante Grande de Ronda

LUGAR: MURALLAS DEL CARMEN
HORA: 22:00 H

VIERNES 28 DE AGOSTO

I Gala Folklórica Internacional

LUGAR: AUDITORIO BLAS INFANTE
HORA: 22:00 H

SÁBADO 29 DE AGOSTO

II Gala Folklórica Internacional

LUGAR: AUDITORIO BLAS INFANTE
HORA: 22:00 H

DOMINGO 30 DE AGOSTO

Visita de la Presidenta y Damas Goyescas a la Residencia “San José”

LUGAR: RESIDENCIA DE ANCIANOS “SAN JOSÉ”
HORA: 10:00 H

Homenaje a Pedro Romero

LUGAR: MONUMENTO A PEDRO ROMERO (ALAMEDA)
HORA : 11:00 H

Visita a la Patrona de Ronda, la Virgen de la Paz
Imposición de medallas a la Presidenta y Damas Goyescas

LUGAR: SANTUARIO VIRGEN DE LA PAZ
HORA: 12:00 H

Recepción en el Ayuntamiento a los Grupos Folklóricos

Misa Folklórica Internacional

LUGAR: SANTUARIO STA. MARÍA LA MAYOR

III Gala Folklórica Internacional

LUGAR: AUDITORIO BLAS INFANTE
HORA: 22:00 H

LUNES 31 DE AGOSTO

Acto: Inauguración de la exposición de mantones y mantillas de Rosario Solís

LUGAR: SALÓN DE ACTOS DE LA CASA DE LA CULTURA
HORA: 20,00 H

MIÉRCOLES 2 DE SEPTIEMBRE

Gran Cabalgata de Feria

Salida: Desde la calle Fernando Morell
HORA: 19,00 H

Comienzo de la Feria del Centro, hasta el domingo día 6 de septiembre.
Horario: De 13,00 a 19,00 horas, miércoles y jueves.
De 13,00 a 20,00 horas, sábado y domingo.

Acto: Tradicional Cocido de Feria

LUGAR: CLUB LA TORRECILLA.
HORA: 15:00 H

Concierto en la Caseta Municipal
ABRAHAM MATEO

HORA: 22:00 H

JUEVES 3 DE SEPTIEMBRE

Acto: Visita a la Peña de Mayores “Amaro”
Lugar: Real de la Feria.

Concierto en la Caseta Municipal
LA FARANDULA

LUGAR: CASETA MUNICIPAL
HORA: 22’00 H

VIERNES 4 DE SEPTIEMBRE

Toros: Extraordinaria Novillada sin picadores

LUGAR: REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE RONDA.
HORA: 17,30 H

Concierto en la Caseta Municipal
LAURA GALLEGO

LUGAR: CASETA MUNICIPAL
HORA: 22’00 H

SÁBADO 5 DE SEPTIEMBRE

Toros: LIX Corrida Goyesca

LUGAR: REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE RONDA
HORA: 17,30 H

DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE

Enganches: XXXIX Concurso Exhibición de Enganches de Ronda

LUGAR: REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE RONDA
HORA: 12,00 H

Entrada 2 y 3 euros.

Toros: XXXIV Corrida Rondeña de Rejones

LUGAR: REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE RONDA
HORA: 17,30 H



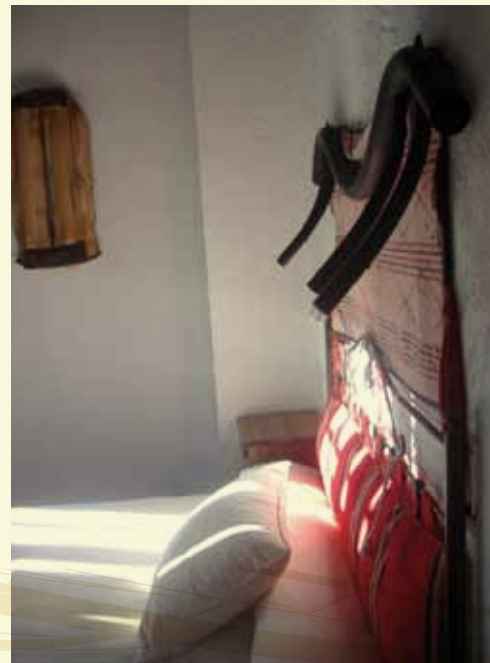
Bar Restaurante **El Campillo**

Plaza María Auxiliadora, 1
Telf.: 952 87 86 52
www.enronda.net
Móvil: 636 26 19 75
29400 RONDA (Málaga)

Casas Rurales de Ronda, S.L.



En la misma Hoya del Tajo, con Ronda allá en lo alto encima del inmenso paredón rocoso. Un lugar muy especial para unos días especiales, rodeado de huertas y naturaleza en estado puro, donde no falta ningún detalle para sentirse tranquilo y a gusto.



Turismo Rural de calidad

www.enronda.net - Tfno.-636 261 975 - info@casasruralesderonda.com



Foto de Juan Benítez Melgar, para la Serranía Virtual.



Unicaja

Fundación Ronda